Este profeta viene a pedir cuentas a Dios, porque no comprende como Él siendo tan justo y santo pueda permitir que un pueblo tan cruel como el babilónico al mando de Nabucodonosor someta al pueblo de Dios y que éste sea llevado al destierro.

Respuesta: El Señor, que se valió de los caldeos para castigar a Jerusalén, responde al profeta diciéndole que éstos los opresores de su pueblo no quedarán sin castigo; pero si los judíos son castigados por sus pecados es en orden a su salvación, para que así sean purificados. Cuantos se mantengan fieles a Dios en la prueba, hallarán la salvación.

«El justo por su fidelidad vivirá». Esta expresión en boca de Habacuc viene a decir a los judíos que «el justo puede salvar su vida natural confiando en Dios», es decir, puede salvarse de la muerte en la cautividad de Babilonia. San Pablo toma esta expresión del profeta en este otro sentido: *«El justo vive por la fe»,* y con ella hace referencia a la vida sobrenatural o espiritual del alma cristiana.

Hoy de hecho los cristianos se salvarán por la fe en Cristo, o sea, aceptación de su persona y de su mensaje evangélico: *«El que creyese y se bautizase, se salvará».*

2ª Lectura: 2 Tim. 1,6-8; 13-14

San Pablo, vísperas de su muerte, escribe una segunda carta a su discípulo Timoteo para recomendarle fidelidad a su ministerio sacerdotal. A este fin debe «reavivar la gracia recibida por la imposición de sus manos».

La imposición de manos en la Sagrada Escritura denota transmisión de poderes ministeriales (Hech. 6,6; 13,3), también curación de enfermos (Mc. 16,18; Hech. 28,8; Lc. 4,40), y también era señal de bendición...

Por la imposición de las manos se ordenan ahora los obispos, presbíteros y diáconos..., y por ella y la oración que la acompaña, recibió Timoteo la gracia del Espíritu Santo, necesaria para su ministerio.

San Pablo le pide que reavive esa gracia y con ella el fervor o celo apostólico y no se entibie en su ministerio, ni se acobarde, ni tenga miedo ante las contrariedades y dificultades que ha de sufrir, ya que el Espíritu recibido es Espíritu de fortaleza y con su ayuda conservaremos el depósito de la fe. (A los fieles se les puede terminar exhortando a que recen para que los sacerdotes seamos fieles a nuestro ministerio.)

3ª Lectura: Lc. 17,5-10

«Señor, auméntanos la fe!». Esta es la petición que hicieron a Jesús sus apóstoles: aumento de fe, que no les faltase para realizar sus empresas apostólicas. La contestación de Jesús fue ésta: *«Si tuviérais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: Arráncate de raíz y plántate en el mar, y os obedecería».* Jesús les hace ver el valor y el poder de la fe. Con un poquito de fe, si fuera auténtica, haríamos maravillas.

En la vida de San Gregorio Taumatirgo, se cuenta que siendo obispo de Neocesarea del Ponto, quería levantar una iglesia en un lugar elegido. Pero por una parte se levantaba una montaña con un enorme peñasco, por la otra estaba el mar. Por la noche se encaminó al lugar, y puesto de rodillas, recordó al Señor sus palabras, y le emplazó a que respondiese a la fe con que lo pedía. Luego se retiró confiado a su casa, y al día siguiente vio que la montaña con la peña se había retirado todo el espacio necesario para levantar el templo.

Al Beato Diego de Cádiz, que por su santidad arrastraba a las multitudes, le pidieron rogase al Señor la lluvia tan necesaria... y escribe a su director «No pude hacerlo sin lágrimas y extraordinaria confianza y fuerza, y fue el Señor servido viniese pronto la lluvia». En los trabajos apostólicos, hecho lo mandado, digamos: Somos siervos inútiles, hemos hecho que que teníamos que hacer.

DOMINGO 28 ORDINARIO (C)

1ª Lectura: 2 Rey. 5,14-17

Nahamán era un general del ejército del rey de Siria; enfermó de lepra y al saber por una joven israelita, puesta a su servicio, que había un profeta en Israel, llamado Eliseo, que podía curarle la lepra, se presentó a él para ser curado.

Nahamán creyó que le iba a decir con una palabra: «Quedas curado»; pero le dijo que fuera a bañarse al Jordán y quedaría lim-pio de la lepra. El general se retiró murmurando, y diciendo: *«¡Có-mo si en Siria no tuviéramos mejores ríos que el Jordán!»;* pero sucedió que sus criados le hicieron reconocer lo poco que le exigía el profeta, y se fue al Jordán, y sus carnes quedaron limpias como las de un niño.

Nahamán reconoció que su curación era debida al poder de Dios, y a Él le reconoció como Dios verdadero. La lepra es figura del pecado,

y en este sentido podemos decir que hay muchos leprosos en el mundo, y ahora para que los pecadores queden limpios de sus pecados, deben confesarlos en el tribunal de la penitencia, y el que se arrepienta bien de ellos y se confiese quedará su alma limpia, como quedó limpio Nahamán al bañarse en el Jordán.

Nahamán rechazó los obsequios y regalos de Nahamán, porque toda la gloria del milagro quería fuese atribuida a Dios, ya que él era sólo instrumento en sus manos.

Jesucristo en el N. T. nos habla de Nahamán como hombre de fe en contraposición a la incredulidad de muchos de su tiempo, por la que no fueron curados como lo había sido Naamán (Lc. 4,27).

2ª Lectura: 2 Tim. 2,8-13

San Pablo escribe a Timoteo y le pone delante el ejemplo de Jesucristo, el cual debe serle sostén y motivo de predicar valientemente el Evangelio de Cristo, como lo ha hecho él, para quien la vida de Cristo, nacido del linaje de David y resucitado de entre los muertos, fue su Evangelio o predicación constante por el que sufrió hasta llevar cadenas como si fuera un malhechor.

El apóstol Pablo estaba encadenado por el Evangelio; pero la palabra de Dios no está encadenada. Los predicadores del mensaje de Cristo podrán ser encarcelados, pero no podrán jamás encadenar el mismo mensaje de Cristo, el que San Pablo predicó desde la prisión...

Es una doctrina segura e indiscutible, que si morimos con Cristo, viviremos con Él... Hemos de seguir las huellas de Cristo, imitarle en la pasión para ser con Él glorificados. Y porque Él murió por nosotros, debemos ser capaces de sacrificarnos por el bien de nuestros hermanos.

3ª Lectura: Lc. 17,11-19

Jesús iba camino de Jerusalén, y le salen al encuentro un grupo de diez leprosos entre los cuales hay un samaritano. La ley les prohibía acercarse por el mal contagioso que padecían, y a cierta distancia gritan a Jesús para que se compadezca de ellos.

Jesús mandó que fueran a presentarse a los sacerdotes, conforme a lo prescrito por la ley, por ser ellos los que debían certificar de la curación para poder convivir socialmente, y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios.

Uno de ellos, al ver que estaba curado, volvió alabando a Dios y

se postró a los pies de Jesús para darle gracias por tan gran beneficio. Este era samaritano (samaritanos y judíos no podían verse). Jesús se lamenta de que sólo uno, éste que es extranjero, se vuelva a darle gracias. Y le dijo: *«Levántate, vete: tu fe te ha salvado, y ¿dónde están los otros nueve?»*. ¡Cuánto dolió a Jesús la ingratitud de éstos!

No seamos nosotros ingratos a los beneficios de Dios... Démosle gracias constantemente por los muchos beneficios recibidos en el orden natural y sobrenatural... (Ved «Dic. *Acciones de gracias*» Nº 21 ss).

DOMINGO 29 ORDINARIO (C)

1ª Lectura: Ex. 17,8-13

Cuando los israelitas iban a través del desierto hacia el Sinaí acamparon en Rafifín, al ir a dejar aquel campamento para ponerse en marcha, de repente se presentaron las huestes de Amalec, tribu árabe, con el fin de atacarlos.

Entonces Moisés dijo a Josué cómo debía combatirlos: *Mientras tu atacas a Amalec, yo levantaré las manos al cielo, teniendo en mi mano la «vara» o bastón de mando, que indicaba cómo él actuaba en nombre y con poder de Dios.*

El resultado fue que mientras Moisés tenía levantadas las manos, Israel llevaba la ventaja en la batalla contra Amalec. Muchos Padres de la Iglesia ponen este ejemplo para hablar del valor y poder de la oración.

El célebre Bossuet, refiriéndose a este hecho, dijo: «Las manos levantadas en alto arrollan más batallas que las que manejan las armas».

Y de Donoso Cortés es esta frase: «Los que oran prestan mejores servicios al mundo que los que combaten... y si el mundo va de mal en peor, es porque hay más batallas que oraciones». Comentando estas palabras Juan Pablo I en su breve Pontificado, dijo: «Procuremos nosotros que haya más oraciones que batallas»... (Ved. *Dic.* 1.695 ss).

2ª Lectura: 2 Tim. 3,14-4,2

San Pablo se dirige a Timoteo, su discípulo, y le habla de la Sagrada Escritura, de su valor e inspiración. Y si bien en ella había sido instruido y educado desde su juventud, se la recomienda porque de ella aprenderá la ciencia de la salvación.

Por ser la Escritura «inspirada por Dios», o sea, por contener y ser

la «palabra de Dios», *es útil para enseñar, para reprender, para corregir y educar en la virtud* y por lo mismo deberá proclamar a todos esta palabra a tiempo y a destiempo, o sea, en todas las ocasiones, porque sirve para reprender, echar en cara los pecados y exhortar a la virtud...

(Se puede hablar de la Biblia, el libro por excelencia, libro que trata de Jesucristo, figura central de la misma, pues los profetas en el A. T. ya hablan de él y van refiriendo rasgos de su vida antes de nacer: *Isaías* dice que nacería de una Virgen; *Miquéas*, que nacerá en Belén, etc. Todas las profecías se cumplen en Jesús de Nazaret. Como dijo San Jerónimo: «Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo».)

3ª Lectura: Lc. 18,1-8

Jesús nos dice que «conviene siempre orar y no desfallecer», y para decir cómo hemos de orar en todo momento sin desanimarnos, pone el ejemplo de una pobre viuda que fue varias veces ante un juez para que le hiciera justicia.

El juez era hombre que no temía a Dios ni le importaban los hombres, era un desaprensivo; mas aquella mujer fue constante en su petición hasta lograr que aquel juez la atendiera.

La consecuencia es clara: Si aquel juez con ser injusto acabó por atender a la mujer viuda por su impertinencia, *¿podrá el Señor desatender a sus elegidos que claman a él noche y día?*

Dios atiende ciertamente las oraciones de los justos. Y si hoy se van alejando las gentes de Dios, si no se ora, ¿qué sucederá al continuar este ambiente de materialismo, de pecado y de seducciones del mundo? *«Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará acaso fe en la tierra?».*

Jesucristo desea que oremos en todo momento y dirá alguno: ¿cómo es esto posible? Lo será viviendo en íntima unión con Dios y con el prójimo en nuestro obrar y haciendo bien todas las cosas bajo la mirada de Dios. El que se porta bien ora sin cesar; su vida es una continua oración». Y por eso Pío XII repitió que «la oración es la respiración del alma».

A Dios hemos de ofrecer el trabajo, el descanso, el alimento, el sueño... y hasta nuestro descanso y nuestro sueño será una oración...

DOMINGO 30 ORDINARIO (C)

1ª Lectura: Eclo. 35,15-17.20-22

Esta lectura tomada del libro del Eclesiástico, nos da una lección sobre la justicia de Dios. Dios es justo, infinitamente santo. En Él no hay acepción de personas.

Los jueces de la tierra son sobornables y fácilmente desatienden las quejas del pobre, del huérfano o de la viuda. A estos Dios no los desatiende. Él escucha las súplica del oprimido. La oración del pobre y del humilde atraviesa las nubes del cielo y llega al trono de Dios.

Dios no desprecia la súplica del huérfano y como Juez justo hará justicia.

Una de las condiciones de la oración es la perseverancia, y si perseveramos con humildad, Dios no nos desatenderá.

2ª Lectura: 2 Tim. 4,6-8.16-18

San Pablo escribió esta su segunda y última carta a su querido discípulo Timoteo y le anuncia su próxima partida de este mundo.

El apóstol, como haciendo recuento de su vida, se halla satisfecho de haber luchado cual noble atleta los combates del Señor, habiendo sido fiel al Evangelio y a todo el depósito de la fe o revelación divina, y espera la corona merecida con la que el Señor Juez justo le premiará.

Tuvo contrariedades y abandono de colaboradores, pero para todos pide perdón y no deja de reconocer la gracia y ayuda del Señor que fue el que le dio fuerzas para predicar íntegro el mensaje de Cristo, el que termina diciendo: *«me salvará y me llevará a su reino del cielo»*.

San Pablo debe ser modelo de todos y ojalá que podamos como él decir: *«He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe»*. Confiemos con el apóstol en el Señor, y sea también nuestra su expresión: *«A Él la gloria por los siglos de los siglos»*.

3ª Lectura: LC. 18,9-14

En este Evangelio se nos expone la parábola del fariseo y del publicano la que dijo Jesús por algunos que presumían de justos y despreciaban a los demás y la lección que se nos da en ella es que el éxito o valor de nuestra oración depende de la disposición con que la hagamos.

En los templos cristianos y en toda reunión de fieles que se juntan

para orar suele haber dos categorías o clases de personas más o menos distintas: corazones vanos, ligeros, soberbios... distraídos unas veces con mil sentimientos extraños y que a veces están en el templo solamente con el cuerpo, y su alma muy lejos de él y en una disposición parecida a la del fariseo; y por otra parte, corazones humildes, atentos a la acción que hacen, unidos a Dios a semejanza del publicano del Evangelio.

Notemos que ambos, el fariseo y el publicano, eran de la misma nación y entraron en el mismo templo y con el mismo fin: «para orar», y sin embargo el uno sale justificado y el otro condenado.

¿Cómo ora el fariseo? Con orgullo insoportable, se nota en sus ademanes, en la manera de entrar en el templo, en el desprecio de los demás... Aquello más que oración era una alabanza que se hacía... *«Yo no soy como los demás hombres: ladrones, adúlteros... ni como ese publicano»* ¡Cuánto orgullo resuman sus palabras!... ¡No soy como los demás! No, podíamos decirle, no son tan frívolos ni tan vanos y orgullosos como tu...

Es verdad que el ladrón y el adúltero son culpables y reprensibles ante Dios, pero tu que te crees justo, ¿qué habrías hecho en ocasiones parecidas en las que ellos se encontraron? ¡Y tal vez ya estén arrepentidos!

El hecho es que el publicano con su oración humilde y confiada, salió justificado. Dios perdona el corazón contrito y humillado. No olvidemos que una de las condiciones de la oración es «la humildad».

DOMINGO 31 ORDINARIO (C)

1ª Lectura: Sab. 11,23-12,2

Esta lectura del libro de la Sabiduría es un bello pasaje que nos pone en relieve la infinita misericordia de Dios. ¿Qué es el mundo ante Dios? Un granito de arena o un polvillo en la balanza (que no la hace subir ni bajar), una gota de rocío mañanero que cae sobre la tierra. O como dice el profeta Isaías: *«Todos los pueblos son delante de Dios como nada, son ante Él nada y vanidad»* (40,17).

Y ahora cada uno de nosotros podría decir: Si esto son todos los pueblos de la tierra ante Dios, ¿qué seré yo? Y sin embargo, ese Dios infinito que podía despreciarme, no lo hace, sino que mira por mi y se cuida de mi y de todas las cosas existentes. ¿Por qué? Porque todas son suyas, todas las ha creado Él y nosotros somos hechura suya.

Y es de admirar que entre todos los seres creados ama especialmen-

te el pecador y hace como que no ve sus pecados por esperarlo a penitencia.

Él conserva nuestra vida y si nos manda a veces castigos es para recordarnos nuestros pecados, para que nos convirtamos y creamos en Él.

«Dios no quiere la muerte del pecador», y el que se condena es porque rechaza a Dios... Bien merece que alabemos todos al Señor con el Salmista *«porque es bueno, porque es eterna su misericordia».*

2ª Lectura: 2 Tes. 1,11-2,2

Esta lectura es una oración que San Pablo hace a Dios por los tesalonicenses y un aviso sobre la última venida de Jesucristo: *«Siempre rezamos por vosotros para que nuestro Señor os considere dignos de vuestra vocación».*

El apóstol había formado una comunidad de cristianos en Tesalónica (hoy *Salónica,* puerto del mar Egeo) como llamados a la fe o elegidos por Dios, y después de alabar sus progresos en la fe, en la caridad y en la paciencia en soportar persecuciones y después de haberles aclarado en la primera carta sus dudas sobre la suerte de los difuntos por los que estaban apenados, les responde en esta segunda carta que no vivan tan impresionados por la venida de Cristo como si fuera inminente... Después les explicará que *antes tenía que venir la apostasía y el anticristo.*

Cristo ciertamente vendrá, pero nadie sabe el día ni la hora por ser secreto de Dios; mas LA Escritura nos recuerda que vivamos siempre vigilantes y preparados porque de hecho vendrá cuando menos lo pensemos.

3ª Lectura: Lc. 19,1-10

En el Evangelio de Hoy se nos habla del encuentro de un publicano y jefe de publicanos, llamado Zaqueo, con Jesús al entrar en la ciudad de Jericó.

Zaqueo era hombre rico, de pequeña estatura, y sabiendo por donde iba a pasar Jesús, se subió a un árbol para poderlo ver mejor. Parece tenía cierto interés y simpatía por Él. Y ¿qué sucedió? Jesús que todo lo conoce, como Dios que es, al llegar al sitio donde estaba Zaqueo, levantó los ojos y llamando a Zaqueo por su nombre, le dijo que bajara enseguida porque quería alojarse en su casa. Él bajó enseguida y lo recibió muy contento.

Al ver esto todos murmuraban diciendo: *«Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador»*. (Los publicanos eran cobradores de contribuciones y pasaban por malas personas y eran considerados como pecadores).

Veamos ahora la reacción de Zaqueo y el comentario de Jesús:

Zaqueo se encuentra tan contento de estar con Jesús que tiene un gesto, que podemos considerar de agradecimiento, al decirle: *«La mitad de mis bienes se la daré a los pobres, y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más»*.

Jesús (cuya palabra significa «Salvador») le contestó: *«Hoy vino la salvación a esta casa»*.

Hermosa lección para los que se hubieran apropiado de bienes ajenos, porque les invita a restituir... y hermosa lección la de Jesucristo, que *«vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido»*. El vino a salvar a los pecadores.

DOMINGO 32 ORDINARIO (C)

1ª Lectura: 2 Mac. 7,1-2.9-14

Esta 1ª lectura está tomada del segundo libro de los Macabeos. Estos dos libros de la Biblia nos narran la historia de Israel desde el año 175 al 135 antes de Cristo, la cual viene a ser un compendio de las luchas que sostuvieron por su religión y su libertad política.

Antioco IV fue un rey perverso de Siria, que entró con su ejército en Jerusalén y profanó el templo y mandó quemar los Libros Sagrados y perseguir a los que daban culto al verdadero Dios.

Entonces tuvieron lugar muchos martirios y entre ellos el edificante del anciano Eleazar y el de una madre judía con sus siete hijos, del que nos da noticia esta lectura bíblica.

Todos ellos, como podemos ver, sufrieron valientemente el martirio y es de notar que prefirieron la muerte antes que renegar de su fe en la Ley de Dios, y así decían: *«Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la Ley». «Morimos por la Ley, pero el Rey del universo nos resucitará para una vida eterna»*.

Esta doctrina de la resurrección la podemos ver en el N. T. (Jn. 5,28-29).

Consecuencia: Ser fieles a la ley de Dios y a cuanto se nos revela en el Evangelio y por confesar a Cristo, no dudemos sufrir el martirio, si es preciso antes que renegar de nuestra fe.

2ª Lectura: 2 Tes. 2,15-3,5

San Pablo había formado una comunidad cristiana en Tesalónica y les recomienda la acción de gracias por haberlos elegido Dios desde la eternidad y llamado a la fe verdadera por la predicación del Evangelio, y así poder alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. El apóstol se asocia a esa acción de gracias por ser objeto del amor de Dios y habernos dado «una consolación eterna», es decir, consolación que tiene un motivo y su apoyo en la fe y en la esperanza de los bienes eternos «esperanza sólida e infalible», como dice Santo Tomás, la que ha de sostenernos contra cualquier prueba y dificultad.

San Pablo termina pidiendo a los tesalonicenses oraciones para que el Evangelio se difunda, y así pueda iluminar, animar y confortar a los infieles, y para que desaparezcan los obstáculos de la predicación evangélica y así se vean «libres de los hombres perversos», los enemigos del Evangelio...

Por parte del Señor, les dice, que no les faltará la gracia o fuerzas necesarias para vencer las tentaciones del demonio... y puedan amar debidamente a Dios y soportar por Cristo las pruebas y persecuciones.

3ª Lectura: Lc. 20,27-38

En tiempos de Jesús había en Jerusalén dos partidos: los saduceos y los fariseos. Los primeros negaban la resurrección de los muertos y los fariseos la admitían, y creyendo poner en un aprieto a Jesucristo y como en ridículo, porque creían que no les iba a dar una respuesta satisfactoria, le recuerdan la ley del «levirato» (*Levir* significa *cuñado*) (Dt. 25,5-10). Cuando una mujer quedaba viuda sin tener hijos, debía casarse con su cuñado, o sea, con el hermano de su marido, para darle descendencia y que no desapareciera su nombre en Israel.

El caso propuesto a Jesucristo fue éste: «Una mujer quedó viuda sucesivamente de siete hermanos, que habían sido maridos de ella; si hay resurrección ¿de quién de ellos va a ser su mujer?».

Jesús les da esta contestación inesperada para ellos: *«Los que sean juzgados dignos de la vida futura no se casarán, serán como ángeles de Dios. Y como prueba de la resurrección y de que nuestra alma es inmortal les dijo: Moisés llama al Señor: «Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob». No es Dios de muertos, sino de vivos».* La consecuencia es que Abraham, Isaac y Jacob siguen viviendo. Luego sus almas son inmortales.

Consecuencia: Reconozcamos que tenemos un destino eterno y debemos aspirar a ser verdaderos hijos de Dios y a poseer la verdadera vida, mediante el cumplimiento de los mandamientos de Dios (Mt. 19,17).

DOMINGO 33 ORDINARIO (C)

1ª Lectura: Mal. 4,1-2

El profeta Malaquías, último de los profetas menores según el orden establecido en la Biblia, nos habla del «día del Señor», en que Dios se mostrará como justo juez que dará a cada uno según sus obras.

Poco antes, según el contexto de esta lectura, les dice Dios: *Os habéis apartado de mis mandamientos, volveos a mi y yo me volveré a vosotros;* mas ellos, en vez de volverse al Señor, por ver que muchos hombres impíos que no guardaban los mandamientos, les salían bien las cosas, y apenas los veían sufrir, se decían: ¿Qué aprovecha guardar los mandamientos de Dios, a la vista de la prosperidad de los malos?

Mas el Señor los remite al día del juicio, y así les dice: *«Entonces mudaréis de parecer, echaréis de ver la diferencia que hay entre el justo y el malvado, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve».* He aquí que llega el día del Señor, día ardiente como un horno y los malvados serán como paja... Ahora los malvados siguen el camino del mal, y cuando obran a escondidas, dicen: *«Dios no lo ve. ¡Oh necios,* dice el salmista: *«El que hizo el ojo, ¿no lo ve? El que hizo el oído, ¿no va a oír?...*

2ª Lectura: 2 Tes. 3,7-12

Los tesalonicenses a los que escribe San Pablo, se habían dado a la holganza con el pretexto de que estaba próximo el fin del mundo o venida última de Jesucristo, y como perturbasen la paz de la comunidad, les amonesta en el deber de trabajar, y el apóstol se les presenta como ejemplo y desea no se entreguen al ocio como si la «parusía» o venida de Cristo fuese inminente.

La ociosidad es madre de vicios. Hemos de amar el trabajo, porque, como dicen los santos Padres de la Iglesia, ennoblece, da salud y fortifica el cuerpo y el alma, excluye los vicios y hace germinar las virtudes: la inocencia, la paciencia y la fuerza.

La ley del trabajo obliga a todos: Nadie está dispensado del trabajo, ni ricos, ni pobres. Nos obliga como hombres y como pecadores, o sea, como castigo o pena (Gén. 2,15; 3,19) y como cristianos por ser seguidores de Cristo a quien debemos imitar. Por eso San Pablo les dice a los de Tesalónica: *«El que no trabaja, no tiene derecho a comer»*... El trabajo es virtud, es caridad con los demás, mientras que la ociosidad es pecado contra la justicia y el amor fraterno.

3ª Lectura: Lc. 21,5-19

Esta lectura contiene una parte del llamado discurso escatológico de Jesucristo en el que habla a los apóstoles del trágico fin que iba a sobrevenir a la ciudad de Jerusalén, figura pálida de lo que acontecerá al fin de los tiempos.

Estando Jesús con sus apóstoles en el monte de los olivos y contemplando desde él el aspecto maravilloso y deslumbrador del templo, gloria y orgullo de Israel, les dice: *«Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra, todo quedará destruido»* (de hecho el templo fue destruido el año 70 por los ejércitos romanos al mando del general Tito).

Los apóstoles le preguntaron luego: cuando iba a suceder esto y el fin del mundo... Jesús les responde que sus palabras se cumplirán; pero antes vendrán falsos profetas, grandes calamidades, guerras de pueblos contra pueblos... y habrá grandes terremotos, epidemias, hambre... y os perseguirán, y seréis llevados ante los tribunales y hasta vuestros padres y amigos os traicionarán... y todos os odiarán por mi causa... Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá: con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

La profecía de Jesucristo está clara y parece irse ya cumpliendo en la actualidad, porque no cesan las guerras y las persecuciones...

Pero no tengáis pánico, dice el Señor, y por nuestra parte estemos dispuestos a soportar las pruebas que nos han de venir, permaneciendo firmes en la fe y con gran confianza en el Señor.

DOMINGO 34 FIESTA DE CRISTO REY

(Véase Domingo 34, ciclo A)

DOMINGO 1º DE CUARESMA (C)

(Ver Introducción Dom. 1. Ciclo A)

1ª Lectura: Dt. 26,4-10

Este trozo de lectura, tomado del libro del Deuteronomio no es más que una profesión de fe de Israel, del pueblo escogido, el cual después de haber andado errante por el desierto, al entrar en la tierra prometida, su deber era presentarse en el templo al sacerdote y ofrecer las primicias de sus frutos y hacer esta profesión de fe en la que compara su vida nómada y errante, que había llevado, con la de ahora estando en la tierra de promisión, la que poseéis como tierra fértil.

La oración, pues, se reducía a decir ante Yahvé: *«Mis antepasados fueron nómadas arameos, que bajaron a Egipto en corto número, y vivieron allí como extranjeros, crecieron en número, fueron oprimidos, y ahora liberados de la esclavitud por tu poderosa mano y traídos a esta tierra fértil, por eso te ofrezco las primicias de los frutos cosechados».*

Todos hemos recibido grandes beneficios de Dios: la creación, la redención... y por tanto hemos sido liberados de la esclavitud del pecado por la redención de Jesucristo, y ¿qué hemos de hacer sino dar gracias a Dios por tantos beneficios? No seamos ingratos para con Él.

«La muchedumbre escribe los beneficios en la arena y escribe las ofensas en el mármol» (Santo Tomás Moro); mas el verdadero cristiano debe, por el contrario, grabar las injurias en la arena para que se borren pronto, y los beneficios en el mármol.

2ª Lectura: Rom. 10,8-13

Así como en la anterior lectura tenemos una profesión de fe de Israel, así en ésta tenemos una nueva profesión de fe del que cree en Jesucristo. Esta lectura empieza diciendo: *«La Escritura dice: La palabra está cerca de ti...».* San Pablo quiere demostrar que nuestra justificación o salvación viene de la fe... Moisés había dicho que los mandamientos de la Ley estaban al alcance de todos en el sentido que no había que subir al cielo ni atravesar mares para poder oír y hacer lo que se les mandaba, pues los mandamientos de Dios estaban cerca de ellos y suficientemente promulgados y hasta en su corazón; pues bien, mucho más, quiere decir ahora San Pablo, está cerca de nosotros Cristo y su Evangelio que os predicamos...

Este mensaje de salvación de Cristo todos lo podían conocer fácilmente por la predicación de los apóstoles, conservando en su corazón y pregonarlo a su vez con su boca.

Jesús es el Señor... El que confiesa que Jesús es el Señor, o sea, que Él es Dios, reconociendo el hecho de su resurrección y a su vez lo cree en lo íntimo de su corazón, será salvo. Notemos que *no basta «decirlo», sino «creerlo»,* pues *«no todo el que dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos»* (Mt. 7,21).

El título de «Señor» incluye cuanto se predicaba y creía respeto de Jesús: su divinidad, su encarnación, obra redentora, resurección y glorificación... «No hay distinción entre judío y griego»... Judíos y gentiles todos son iguales ante Cristo y ante la fe, ya que uno es el Señor de todos.

Dios es generoso con todos los que le invocan, pues *«todo el que invoque el nombre del Señor se salvará».*

3ª Lectura: Lc. 4,1-3

El Evangelio de hoy nos habla de las tentaciones de Jesús, quien después de su bautismo en el Jordán, fue conducido al desierto (al llamado Monte de la Cuarentena) y allí fue tentado por el diablo... (Véase Evangelio del Dom. 1º Cuaresma [A]).

¿Cómo hemos de conducirnos en la tentación? 1) *Antes de la tentación.* Nuestro deber es «esperarla» (porque es seguro que las tendremos), pero sin turbación alguna, porque la fe nos dice que jamás mis tentaciones superarán mis fuerzas. Decimos «esperarla», *no buscarla,* porque el que ama el peligro en él perecerá (Eclo. 3,27). 2) *Durante la tentación.* No demos oído al tentador como Eva. Velar sobre la voluntad.

3) *Después de la tentación.* En caso de derrota, no acobardarse, comenzar de nuevo... y en caso de victoria, no enorgullecerse, dar gracias a Dios. El diablo seguirá tentando... para triunfar necesitamos orar... evitar ocasiones...

DOMINGO 2º DE CUARESMA (C)

1ª Lectura: Gén. 15,5-12; 17-18

En esta primera lectura se nos habla de una promesa que Dios hace a Abraham y de una alianza que hace con él.

1) *La promesa* que Dios hace a Abraham es la de darle la tierra de Canaán y además una numerosa descendencia como las estrellas del cielo...

2) A la promesa que Dios hizo a Abraham, éste le repondió: «¿Cómo sabré, Señor Dios, que voy a poseer esa tierra? Y el Señor le dice que será fiel a *la alianza* o pacto que hará con él, o sea, que cumplirá su palabra.

La forma ritual de consagrar un pacto entre los hombres se hacía entonces bien con una víctima degollada ante el altar, o partiéndola por medio pasando los pactantes a través de las partes o trozos de la víctima y pronunciando estas palabras: *«Así me haga Dios si no fuera fiel a mi pacto»* (Jer. 14,18-20). Dios, pues, hizo su alianza con Abraham.

Le mandó partir por la mitad los animales que le indicó, y puso una parte de cada animal frente a la otra. Más tarde pasó un fuego llameante entre las dos mitades de las víctimas, que simbolizaba la presencia de Dios.

Así cumplió Dios por su parte la promesa de darle una gran descendencia. Entonces cambió el nombre de *«Abram»* que significa *«padre excelso»* por el de *«Abraham» = padre de multitudes.*

Dios hace ahora alianza con todos y cada uno de nosotros, y nos dice: *«Yo seré vuestro Dios y vuestro protector si cumplís mis Mandamientos»,* y nosotros ¿no le seremos fieles cumpliéndolos?

2ª Lectura: Fil. 3,17-4,1

San Pablo nos habla aquí de los buenos y de los malos cristianos y les dice cómo debían portarse... *«Sed imitadores míos...»*. Él quiere que sean sus imitadores y que sigan su línea de conducta en el sentido que les había dicho anteriormente.

San Pablo sufre al ver que muchos viven como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición, su dios es el vientre, su gloria, sus vergüenzas... Todo en ellos denota un espíritu materialista, como si el comer y el beber fuesen para ellos lo importante de la vida, vanagloriándose en sus propios vicios.

Sólo aspiran a cosas terrenas. San J. Crisóstomo comenta: «Edifiquemos casas. ¿Dónde? En la tierra. Compremos campos. ¿Dónde? En la tierra. Alcancemos el imperio, busquemos la gloria, adquiramos riquezas... ¿Dónde? Todo en la tierra». Estos son los que no piensan en el más allá.

Los verdaderos cristianos son futuros ciudadanos del cielo y en el

cielo tienen su destino y hacia él tienden dirigiendo sus actos porque allí está Cristo, su Jefe, y por eso en la tierra viven como peregrinos...

3ª Lectura: Lc. 9,28b-36

El Evangelio nos habla de la *transfiguración del Señor.* Seis días después de la confesión de Pedro, cuando le prometió el Primado, tomó Jesús consigo a este apóstol y a Santiago y a Juan, y los llevó a un monte solitario para orar allí. Este monte según la tradición, es el Tabor... En él se transfiguró el Señor ante los discípulos que había llevado consigo. Su rostro brilló como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve...

¿Cuál fue la finalidad de la transfiguración? Fue sin duda *para fortalecer la fe de sus apóstoles,* y para que cuando vieran más tarde su humillación en la pasión, supieran que Él sufría voluntariamente, porque quería así salvar a los hombres.

Jesús (que representa el Evangelio) aparece en medio de Moisés y de Elías (que representan la Ley y los Profetas) con los tres apóstoles dichos, los que le habían acompañado en la resurrección de la hija de Jairo, y más tarde le acompañarían en la agonía de Getsemaní.

La transfiguración de Jesús fue una imagen de su resplandeciente gloria, y el milagro no fue que entonces hubiera manifestado su gloria, sino el que la hubiera tenido oculta bajo los velos de la naturaleza humana mientras estuvo entre los mortales.

Conclusión: Nuestro deber es vivir transfigurados ante el mundo por nuestras buenas obras y conducta irreprochable..., por la práctica de los mandamientos: amor a Dios y al prójimo.

DOMINGO 3º DE CUARESMA (C)

1ª Lectura: Ex. 3,1-8; 13-15

En esta lectura se nos habla de la aparición del Señor a Moisés en una zarza que ardía sin consumirse. Entonces le reveló su nombre y lo elige para ser el libertador de Israel, el que tenía que salir de Egipto para la tierra de promisión.

Dios habló desde la zarza a Moisés, y cuando le dice que él será el libertador de su pueblo, Moisés le contesta: *«Si voy a los israelitas y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros; si me pregun-*

tan cómo se llama ese Dios, ¿qué les respondo?» Dios dijo a Moisés: *«Soy el que soy»*. Esto dirás a los israelitas: *«YO SOY me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre.»* Dios habló en primera persona: EHYEH = YO SOY, y nosotros lo denominamos en la tercera: YAHVÉ = EL QUE ES (en algunas Biblias se dice «Jehová»).

Dios es el que es, el ser por esencia, ser independiente, que existe por sí mismo, y de Él dependen todos los seres de la creación... Él está con nosotros para auxiliarnos y socorrernos...

A Él le debemos nuestra existencia y a Él debemos alabar e invitar a que todos le alaben: *«Alabad al Señor todas las gentes...»*.

2ª Lectura: 1 Cor. 10,1-12

Esta lectura nos plantea un problema, el de los israelitas que perecieron en el desierto sin llegar a la tierra de promisión... y nos mueve a decir: ¿Serán muchos o pocos los que se salven?

Lo que sucedió a los israelitas es figura o ejemplo de lo que puede suceder al pueblo cristiano, si éste se aparta de los sacramentos e imita a Israel en sus pecados.

Los israelitas fueron bautizados en la nube y en el mar y alimentados con un manjar espiritual. También nosotros recibimos las aguas del bautismo y el Pan del cielo en la Eucaristía; pero así como ellos, a pesar de tantos beneficios, idolatraron, fornicaron, tentaron a Dios y murmuraron de sus designios, y por tantos pecados murieron en el desierto y de los seiscientos mil hombres que salieron de Egipto (de 20 años para arriba) sólo lograron entrar en la Tierra de Promisión Josué y Caleb..., en esta proporción puede suceder que mueran los cristianos en el desierto de esta vida sin lograr entrar en el cielo fuera de unos pocos que imitan a José y Caleb en su fidelidad. Por eso *el que se crea estar en pie, tema no caiga...*

La piedra o roca era Cristo, no inmóvil por cuanto los acompañaba por el desierto... La roca, pues, era Cristo, el Mesías, quien proporcionaba a Israel no sólo el agua para saciar su sed, sino también todas las demás gracias que necesitaba. «Ya un escrito sagrado del A. T. había dicho (Sab. 10,15ss) que la divina Sabiduría estaba con los judíos en el desierto; ahora bien, esa Sabiduría es el mismo Verbo de Dios» (Fillion).

3ª Lectura: Lc. 13,1-9

Este pasaje del Evangelio es una advertencia o llamada de Jesucris-

to a la conversión, una exhortación a la penitencia. El acto tan brutal de una matanza de galileos que hizo Pilato en el templo mientras éstos ofrecían sacrificios, y la caída de la torre de Siloé, que se desploma matando a dieciocho personas, no era culpa de los que perecieron. Y aquellos que perecieron no eran más pecadores que los demás. Jesucristo lo dijo así: *«¿Pensáis que eran más pecadores que los demás? Yo os digo que no, y si no os convertís, todos pereceréis igualmente...* Lo que ocurrió a ellos nos puede ocurrir cualquier día vg. en un accidente de tantos; por eso nos exhorta a todos a la conversión y confesión de nuestros pecados...

La parábola de la higuera infructuosa, refleja la misericordia de Dios y manifiesta su paciencia que espera de nosotros frutos de conversión, y porque Dios es compasivo y misericordioso *«hace como que no ve nuestros pecados por esperarnos a penitencia...»*.

DOMINGO 4º DE CUARESMA (C)

1ª Lectura: Jos. 5,9-12

Después de andar los israelitas cuarenta años peregrinando por el desierto, pasaron, al mando de Josué, milagrosamente el río Jordán y tomando una piedra del cauce del río, una por cada tribu, formaron una «rueda o círculo de piedras», y se llamó aquel lugar Guilgal o Gálgala, palabra que significa precisamente «círculo de piedras». Este lugar se hizo célebre y allí se reunió varias veces el pueblo.

Dios cumplió su palabra de darle a Israel la tierra prometida. Entonces celebraron la Pascua, comieron de los frutos de aquella tierra y cesó el «maná» con el que fueron alimentados los 40 años que duró la travesía por el desierto del Sinaí.

Dios les prometió que sería «tierra de descanso», si hubieran sido fieles a sus mandamientos, pero no fue así debido a su infidelidad (Heb. 3 y 4).

De aquel descanso reposo de la tierra de Canaán fueron excluidos los israelitas incrédulos, y de la verdadera entrada en el descanso eterno del cielo pueden quedar ahora excluidos en el pueblo cristianos los faltos de fe.

Ahora somos peregrinos en la tierra y el camino de salvación es el cumplimiento de los mandamientos de Dios (Mt. 19,17).

2ª Lectura: 5, 17-21

San Pablo, ya convertido, se nos manifiesta como hombre que juzga las cosas, no con criterios humanos como antes de la conversión, sino conforme al espíritu, y así reconoce que las personas «que son de Cristo» (entiéndase por el bautismo), son unas nuevas criaturas, y esto nos viene por Cristo que vino a reconciliarnos con Él, y Pablo y los apóstoles y sucesores son los encargados de extender y transmitir el Evangelio: mensaje de perdón y reconciliación pues a ellos ha confiado su ministerio.

Y ahora nosotros en nombre de Jesucristo, y actuando como enviados suyos (y es como si Dios mismo os exhortara por medio nuestro), os pedimos que os reconciliéis con Dios, practicando las enseñanzas del Evangelio.

3ª Lectura: Lc. 15,1-3; 3.11-32

En esta lectura se nos expone la parábola del hijo pródigo, una de las más bellas que brotaron del corazón misericordioso del Señor. Los atractivos y conducta de Jesús eran tales, que con frecuencia se le acercaban los publicanos y pecadores para oírle. Los fariseos y escribas murmuraban de Él porque recibía a los pecadores y comía con ellos.

A este propósito les expone la parábola de aquel hijo que le pide la parte de la herencia a su padre, y al fin accede y se aleja de la casa paterna, y malgasta sus haberes viviendo lujuriosamente hasta verse en la miseria... y al fin reflexiona, hace un examen y se dice: ¡Qué desgraciado soy! ¡Cuántos jornaleros viven en abundancia en casa de mi padre, mientras yo aquí me muero de hambre!... Me pondré en camino, iré a mi padre, le pediré perdón...

Su padre lo ve venir, y fue el primero en ir a su encuentro; la iniciativa del perdón parte del padre..., y siempre ha partido de nuestro Padre Dios, al que representa el padre del hijo pródigo..., y éste nos representa a nosotros que tantas veces hemos pecado y nos hemos apartado de Dios...

Es un maravilloso ejemplo de la misericordia infinita de Dios, que perdona y se vuelca con el pecador, dándole la vestidura de la gracia e invitándole a no pecar y a acercarse al banquete eucarístico... para vivir siempre en contínua amistad con Él.

Todos nosotros hemos sido hijos pródigos, porque todos nos hemos apartado de nuestro Padre-Dios por el pecado..., mas Dios aún nos

espera para concedernos el perdón y «hace como que no ve nuestros pecados por esperarnos a penitencia...» Él «no quiere la muerte del pecador...».

DOMINGO 5º DE CUARESMA (C)

1ª Lectura: Is. 43,16-21

En esta lectura el profeta Isaías se refiere a los desterrados en Babilonia, a los que anima a que vivan en la esperanza de la liberación.

Un día Dios les abrió camino en el primer éxodo de Egipto hacia la tierra de Promisión; pasaron milagrosamente el mar Rojo y en él quedaron sepultados los que les perseguían; sufrieron mucho a través del desierto...; pero el Señor le dice que no recuerden lo pasado, ni los malos días del destierro en Babilonia...

Mirad que realizo algo nuevo... Les hace vislumbrar un cambio radical: un camino abierto por el desierto, pues éste, como dice Ezequiel, para cuando vuelva mi pueblo, se convertirá en vergel, y habrá agua abundante, ríos en el yermo y hasta las bestias glorificarán a Dios, y ¡cuánto más el pueblo escogido proclamará la alabanza del Señor!

Ya el salmista, refiriéndose al cambio de los desterrados, dice: *«Cuando el Señor cambió la suerte de Israel, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares».* Y los extraños decían: *«El Señor ha estado grande con ellos».*

La vuelta del primer destierro es figura de otro retorno glorioso de Israel al fin de los tiempos a su patria...; pero el pueblo cristiano debe ver en este retorno el suyo definitivo, de este valle de lágrimas al cielo, porque *«aquí no tenemos una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna».*

2ª Lectura: Fil. 3,8-14

San Pablo nos da aquí un pensamiento propio, y es que todo lo que le parecía ventajoso cuando vivía en el judaismo, es ahora para él lo más inútil y dañoso y lo considera como basura en comparación del conocimiento de Cristo, en el que se encuentran todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

La justificación es un don que Dios nos hace por la «fe en Jesucristo», o sea, por la creencia o aceptación de su persona y de su mensaje

o doctrina salvadora. La verdadera justificación o aceptación de su persona y de su mensaje o doctrina salvadora. La verdadera justificación la hallaremos en nuestra incorporación a Cristo, uniendo nuestros sufrimientos a los suyos, crucificando al hombre viejo y llevando la cruz como para escalar el Calvario de la vida y luego resucitar con Él.

San Pablo, mirando al fin que le espera, olvida su vida pasada, aquella vida de pecado, en la que se reconoció pecador al decir después: *Yo fui blasfemo, perseguidor de la Iglesia de Dios...* Y termina corriendo con nuevos bríos para llenar el fin de su apostolado y estar cargado de méritos en el término final que le espera, que no es otro que Cristo glorificado, donde tendrá tiempo de descansar de su carrera.

3ª Lectura: Jn. 8,1-11

En esta lectura se nos narra el episodio de la mujer adúltera sorprendida en adulterio. Jesús se hallaba, días antes de su pasión, enseñando en el templo y le presentaron la tal mujer con el fin de comprometerlo y poderlo acusar.

Los fariseos le dicen: *«Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La Ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras: tú, ¿qué dices?»*

Esta pregunta se la hicieron con mala intención, porque esperaban poderlo acusar tanto si decía que no, como si decía que sí. Pues si decía que no la apedrearan, le acusaban de infractor de la ley, porque ésta mandaba apedrear a las adúlteras, y si decía que apedrearla, ya no era tan bondadoso, como decían, y podrían denunciarlo a la autoridad romana, porque sólo ella podía autorizar la pena de muerte; pero Jesús los confundió.

Lo que Jesús escribió en tierra eran tal vez los pecados de los acusadores... El hecho es que avergonzados se retiraron, y quedaron, dice San Agustín, estos dos: la miseria y la Misericordia. Jesús le dice: *Mujer, ¿nadie te ha condenado?,* y ella le dijo: *Nadie. Pues yo tampoco te condeno. Vete, y no vuelvas a pecar...* Jesús condena el pecado, pero perdona al pecador...

DOMINGO 2º DE PASCUA (C)

1ª Lectura: Hech. 5,12-16

El libro de los «Hechos de los Apóstoles», cuya lectura continuará

en las misas de los días sucesivos, no nos narra lo que hicieron cada uno de los apóstoles, sino únicamente lo que fue la vida y el apostolado de la Iglesia en los años que siguieron a la muerte y resurrección de Jesucristo y el papel que en estos años desempeñaron los príncipes de los apóstoles, Pedro y Pablo.

La lectura de hoy nos habla de cómo en el comienzo de la Iglesia los apóstoles hacían muchos milagros en medio del pueblo, y los fieles tenían sus reuniones y crecía el número de los creyentes en Cristo, hombres y mujeres que se adherían al Señor.

Las gentes llevaban los enfermos junto a Pedro, para que al menos su sombra llegase a ellos y fueran curados. Como dice el texto sagrado «mucha gente de los alrededores (o sea, de los pueblos limítrofes) acudía a Jerusalén llevando enfermos y poseídos del demonio, y todos eran curados».

Dios quiso darles este poder de hacer milagros a sus apóstoles, sobre todo al principio de la Iglesia, para que fuera en aumento el número de los creyentes, y así vemos que ya en el primer sermón de San Pedro se incorporaron a la Iglesia por el bautismo *tres mil* (Hech. 2,41) y más tarde unos *cinco mil* (Hech. 4,4)...

La Iglesia en un principio era el grano de mostaza tan pequeñito, que luego se haría árbol gigantesco... Irían pasando por muchas pruebas: persecuciones, defecciones...; pero permanecería en pie, según la promesa de Cristo.

2ª Lectura: Apoc. 1,9-19

Comenzamos hoy la lectura del Apocalipsis, último libro de la Biblia, que la Iglesia ha querido que se lea en las Misas que siguen. el autor humano de este libro, según la tradición es San Juan Evangelista, el cual (hacia el año 95 de nuestra era) y en la persecución del emperador Domiciano, estuvo desterrado en Patmos, una de las islas del mar Egeo, y allí escribió este libro.

«Apocalipsis» significa *«revelación»,* porque en él se nos revelan los juicios de Dios sobre el mundo y sobre la Iglesia y la última venida de Jesucristo glorioso y su triunfo sobre las fuerzas del mal.

La idea central de esta lectura es que en la visión que tuvo el apóstol, Cristo se le apareció diciéndole que Él fue el que estuvo muerto y ahora vive por los siglos de los siglos. Como dice San Pablo: Cristo resucitó para nunca más morir (Rom. 6,9). La Resurrección de Cristo es el fundamento de nuestra fe...

3ª Lectura: Jn. 20,19-31

La resurrección de Cristo es un hecho histórico, como tenemos ya demostrado, y una prueba más nos la da el apóstol Tomás, que se manifestó primeramente incrédulo, y después cayó a los pies de Jesús confesando su divinidad. Sus palabras nos dan pie para hablar de la fe cristiana (Ved Dom. 2º Pascua (A).

La fe es necesaria para salvarnos, porque Jesús así nos lo dice: «Id, predicad el Evangelio... El que creyere y se bautizare se salvará» (Mc. 16,15-16) «Sin la fe es imposible agradar a Dios» (Heb. 10,6).

Norma de nuestra fe. Esta es la Biblia interpretada por el Magisterio de la Iglesia, y no, como dicen los protestantes: «la Biblia interpretada por cada uno en particular». La Biblia, pues, sola no basta. Los que se dejan llevar del «libre examen» caen en muchos errores y andan divididos en muchas sectas.

Para evitar toda desviación dogmática, sigamos el Magisterio de la Iglesia, que lo componen el papa y los Obispos con él unidos.

DOMINGO 3º DE PASCUA (C)

1ª Lectura: Hech. 5,27-41

La Iglesia naciente, conforme al anuncio de Jesucristo (Jn. 15,20), empezó a ser perseguida en las personas de sus apóstoles. Estos continuaban haciendo milagros, y un día fueron apresados por varios de la secta de los saduceos, y los metieron en la cárcel, de la cual salieron milagrosamente (Hech. 5) y fueron a predicar al templo.

Estando los apóstoles predicando fueron apresados por el Sandrín, y allí el sumo sacerdote los interrogó y les dijo: *«¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ese? En cambio habéis llenado a Jerusalén con vuestras enseñanzas y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.»*

Pedro les replicó valientemente diciéndoles: *«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres».* Ese Jesús a quien vosotros matásteis, Dios lo ha resucitado y lo ha exaltado para otorgar a Israel la conversión con el perdón de los pecados. De esto nosotros somos testigos.

El resultado fue que los azotaron, les prohibieron predicar en el nombre de Jesús y los soltaron. Mas ellos salieron del Consejo, contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús.

Consecuencia: Imitemos a los apóstoles, confesando nuestra fe ante todos públicamente y sin respeto alguno humano.

2ª Lectura: Apoc. 5,11-14

San Juan sigue refiriéndonos en el Apocalipsis las visiones que tuvo en la isla de Patmos. Él vio un trono en el cielo y a Uno que estaba sobre él... y a su derecha vio un libro escrito, sellado con siete sellos, que nadie podía abrir... Aquel libro sellado indica que los secretos de Dios son absolutos, pues el número siete indica plenitud... y al fin vio que sólo pudo abrirlo el Cordero, o sea, Cristo, Jesús el sacrificado por la humanidad...

Y como dice Isaías, *«como cordero fue llevado en su Pasión al matadero»*... y fue el que nos compró con su sangre..., y por eso vio millones y millones de ángeles alrededor del trono... y todos a gran voz decían: *«Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza»*... Y las criaturas del cielo y de la tierra clamaban: *«A Él la alabanza y la gloria por los siglos de los siglos»*.

Consecuencia: Unir nuestras voces a las demás criaturas del cielo y de la tierra agradeciendo al Señor los beneficios de nuestra redención...

3ª Lectura: Jn. 21,1-19

La pesca milagrosa: Jesucristo se apareció a siete de sus apóstoles después de su resurrección, cuando estaban pescando en el lago de Tiberíades. Toda la noche habían estado bregando y sin haber pescado nada. Jesús se les presentó (una prueba más de su resurrección) y les dijo: *«Echad la red a la derecha y encontraréis peces. La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces...*

Consecuencia: Nuestros trabajos, nuestros estudios, resultan estériles cuando no contamos con Jesús. Entonces somos como sarmientos separados de Él... *«Sin Mi nada podéis hacer...»*.

Apacienta mis ovejas. En aquella ocasión Jesús confirió a Pedro el Primado de jurisdicción con estas palabras: *«Apacienta mis ovejas...»*.

«Las ovejas y corderos» representan «todo el rebaño» o Iglesia de Jesucristo, y la palabra *«apacentar»* refiriéndose a los hombres significa *«gobernar»* (Ved 2 Sam. 5,2; Hech. 20,28). El gobierno debe ir acompañado del amor: *«¿Me amas más que éstos?»*... Amar a las almas es condición indispensable para un buen gobierno.

San Pedro, pues, recibió de Jesús el poder de gobernar sobre toda

la Iglesia. Él es su Pastor Supremo, el Vicario de Cristo en la tierra, a quien todos estamos obligados a obedecer. Pedro fue el primer Papa. Él ejerció su primado después que Jesús subió al cielo (Hech. 1,15; 2,14s; 4,8; 10,1s; 15,17s; Gál. 1,18...).

Desde Pedro a Juan Pablo II ha habido 264 papas... Obedezcamos al Papa y oremos por él...

DOMINGO 4º DE PASCUA (C)

1ª Lectura: Hech. 13,14-52

En esta primera lectura se nos habla del apostolado de Pablo y Bernabé que llegaron anunciando a Cristo hasta Antioquía de Pisidia. Un sábado (que era el día que solían juntarse los judíos en la sinagoga) acudieron ellos y tomaron asiento. Leída la Escritura, según costumbre e invitados a hablar, Pablo les dirigió exhortándolos a ser fieles al favor de Dios.

El sábado siguiente casi toda la ciudad acudió a oír la palabra de Dios. Al ver el gentío, a los judíos les dio mucha envidia y respondían con insultos a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé sin contemplaciones les dijeron: *«Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles...»*. Los gentiles se alegraron al oír esto, se alegraron mucho y alababan la palabra del Señor, y muchos creyeron...

Los judíos se apartaron del Evangelio, y aquí late un misterio, ya que el apóstol Pablo viene a decirnos escribiendo a los romanos, que si los gentiles entraron un día en la Iglesia con ocasión de la apostasía o rebelión de los judíos, así con ocasión de la apostasía de los gentiles o pérdida de su fe, se convertirán los judíos, porque «a todos los encerró Dios en la incredulidad para compadecerse de todos», y parecen estos tiempos porque se nota la pérdida de la fe, y que Dios va juntando al pueblo de Israel en la antigua Palestina, el Israel de hoy.

El misterio de la conversión de Israel es un secreto en los planes de Dios.

2ª Lectura: Apoc. 7,9-17

Siguen las visiones del Evangelista San Juan. Después de los 144.000 sellados de todas las tribus de Israel (cifra simbólica, pero

acabada y perfecta de los salvados de Israel en la mente de Dios), vio una muchedumbre inmensa que nadie podría contar de toda nación, razas y lenguas delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos.

Estos eran los que había venido de la gran tribulación, o sea, de las persecuciones en las que habían sufrido el martirio, y los que habiendo sido manchados por el pecado blanquearon sus almas en la sangre del Cordero.

Todos ellos darán culto a Dios día y noche, y el que se sienta en el trono acampará entre ellos, y ya no pasarán hambre y sed... y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos... Vivirán eternamente felices.

Notemos que en el Apocalipsis leemos que después de enumerar las doce tribus de Israel, habla a continuación de una inmensa muchedumbre de salvados que nadie puede contar... Por tanto, no son sólo los 144.000 de los judíos que se salvan, sino todos los creyentes en el Evangelio, que son millones y mulitudes innumerables. Jesucristo lo dice: *«El que creyere el Evangelio y se bautizare, se salvará»* (Mc. 16,15-16).

3ª Lectura: Jn. 10,27-30

Este es el domingo llamado del «Buen Pastor», porque la lectura evangélica es la tercera y última parte de la parábola del buen Pastor (Jn. 10). (Véase esta parábola o alegoría expuesta en Dom. 4º de Pascua (A).)

En el A.T. aparece israel como el «rebaño de Dios»... y ahora la Iglesia es un «rebaño espiritual» al que están llamados judíos y gentiles...

Cristo es el buen Pastor, el que vino para que todas las ovejas de su rebaño, o sea, todas las almas tuvieran vida y la tuvieran abundante. Esta es la vida de la gracia.

Los medios que Jesucristo nos ha dado para nutrir esta la vida de nuestras almas son la oración y los sacramentos... La comunión es el mejor medio de fortalecer nuestras almas contra las tentaciones que no han de faltar, y por eso debemos de rezar el Padrenuestro, fijándonos en aquellas palabras: *«No nos dejes caer en la tentación»...*

DOMINGO 5º DE PASCUA (C)

1ª Lectura: Hech. 14,21b-26

La Iglesia, que es una comunidad de creyentes en Cristo, se iba

formando día tras día con la predicación de los apóstoles. Pablo y Bernabé iban recorriendo el Asia Menor, y vemos que vuelven a Listra, a Iconio y a Antioquía y exhortan a los cristianos a perseverar en la fe, porque había que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

Ellos iban designando presbíteros en las diversas comunidades, y en su misión les imponían las manos, oraban y ayunaban... y así se iban formando las diversas comunidades fundadas por los apóstoles.

Pasaron después a Antioquía de Siria, y a la comunidad de creyentes que allí había, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos, y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe, y así todos glorificaban a Dios.

Conclusión: Los que poseemos el don de la fe hemos de juntarnos con frecuencia en el templo santo, especialmente los domingos y días festivos, para agradecerle al Señor este don y pedirle la gracia de perseverar en él... e interesarnos por el fomento de las vocaciones eclesiásticas.

2ª Lectura: Apoc. 21,1-5a

El Apocalipsis nos presenta una visión majestuosa que vio San Juan Evangelista referente a un «cielo nuevo y una tierra nueva». A este propósito dice San Jerónimo: «Este mundo no será aniquilado, sino solamente renovado y cambiado en mejor: Pasa la figura, no la substancia. No veremos otros cielos y otra tierra, sino los viejos y los antiguos cambiados en otros mejores».

Cristo ya había dicho: «El cielo y la tierra pasarán», y vendrá una nueva creación y definitiva que sustituye a la destruida por el pecado y por sus efectos, la muerte. La ciudad de Dios construida en el cielo desciende sobre la tierra. Es Dios quien viene al encuentro del hombre. Antes del cielo definitivo, vendrá una época de gran paz y bienestar sobre la tierra, y Dios habitará en medio de su pueblo escogido, y terminarán todas las persecuciones, sufrimientos y lágrimas; y no habrá ya muerte, sino dicha y felicidad eterna.

Para pertenecer al mundo nuevo, hemos de ir por el camino que Dios nos ha señalado, el del cumplimiento de sus mandamientos...

3ª Lectura: Jn. 13,31-35

«Cuando salió Judas del Cenáculo, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del hombre...». Al leer esto en el presente Evangelio cabe

preguntar: ¿Por qué se nos dice que Jesus iba a ser glorificado, si poco después sería prisionero en el Huerto de los Olivos y llevado a la muerte? Jesús dijo que iba a ser glorificado, porque la Pasión de Jesús se nos presenta como un triunfo, y su pasión y muerte, que se acercaba, era paso necesario para su resurrección triunfal. Así lo dijo después al aparecérsele a los dos discípulos de Emaús: *«¿No era necesario que el Mesías padeciese tales cosas y así entrase en su gloria?»* (Lc. 24,26).

Jesús tenía que pasar por humillaciones hasta ser puesto en una cruz, y por ella sería glorificado y recibiría un nombre sobre todo nombre, y cielos y tierra y abismos se postraían a sus pies (Fil. 2,8-11). La glorificación del Hijo era su resurrección gloriosa.

El mandamiento «nuevo» que nos dio era que nos amásemos los unos a los otros. Jesús lo llama «nuevo», aún siendo antiguo, porque se nos presenta como «nuevo modelo» de amor que se sacrifica dando su vida por salvarnos.

Y es «nuevo» porque, como dice San Gregorio Magno, «nos renueva, cambiando la antigua vida de los vicios en una nueva vida», la vida de gracia...

DOMINGO 6º DE PASCUA (C)

1ª Lectura: Hech. 15,22-29

Esta lectura se nos pone de manifiesto la decisión tomada por los apóstoles en el Concilio de Jerusalén, que tuvo lugar en el primer siglo de la Iglesia, sobre el año 50. La ocasión fue la siguiente:

Algunos cristianos que antes habían sido judíos (y que representaban el sentir de los fariseos), comenzaron a inquietar a los cristianos de Antioquía al decirles: *«Si no observáis lo mandado en la ley de Moisés, no podéis salvaros»*.

Pablo y Bernabé se opusieron a esta doctrina, pero, para proceder con mayor seguridad, decidieron someter esta cuestión a los apóstoles, reunidos en Concilio bajo la presidencia de Pedro como jefe supremo de la Iglesia naciente.

Pedro y los apóstoles decidieron que en adelante los ritos de la ley de Moisés no tenían ya valor alguno para los cristianos. Quedó abolida la ley mosaica; pero por bien de la paz, se convino en respetar transitoriamente algunas de sus prescripciones, como el abstenerse de las carnes no sangradas (por el horror instintivo de los judíos a comer la

sangre, según lo prohibía la ley)... Oponerse hoy a una transfusión de sangre, que puede salvar una vida es ir en contra del 5° mandamiento de la ley de Dios... Además Jesucristo declaró bueno cualquier alimento (Mc. 7,18) y también San Pablo (1 Tim. 4,3-7)... (Véase esta cuestión ampliamente tratada en mi NUEVO TESTAMENTO EXPLICADO.)

2ª Lectura: Apoc. 21,10-23

San Juan nos describe la visión que tuvo sobre la ciudad de la nueva Jerusalén. La ciudad santa, la Jerusalén celestial, aparece revestida de gloria, y la Iglesia, o sea, los miembros del Cuerpo de Cristo, son dignos de esta gloria. Estos son los elegidos, los escritos en el «libro de la vida», entre los cuales reina la luz, la alegría, la verdad y el amor. En esta ciudad santa no entrará cosa vil, ni quien obra abominación y mentira.

La claridad de la Jerusalén celeste es la claridad misma de Dios, es el fulgor de su presencia, pues Dios habita en ella y la ilumina... De la distribución de las doce puertas, se infiere que la ciudad era cuadrada.

La forma «cuadrada» de la construcción era considerada por los antiguos como una cosa perfecta y símbolo de una solidez consistente (Véase Ez. 40;48). Los doce fundamentos muestran como la Iglesia está construida sobre los apóstoles...

Tenemos que decir que San Juan balbucea como un niño al querer describir la belleza de la ciudad celestial, al señalar los diversos materiales y piedras preciosas. Propiamente no hay palabras para describir la belleza de la ciudad celestial y tenemos que decir con San Pablo: *«Lo que el ojo no vio, ni el oído oyó, ni el entendimiento humano puede comprender, eso es lo que Dios ha preparado para aquellos que le aman»* (1 Cor. 2,9).

3ª Lectura: Jn. 14,23-29

Aquí se nos habla de la respuesta que dio Jesús a su apóstol Judas Tadeo, quien le interrumpió en el discurso de despedida con estas palabras: *«¿Y qué ha pasado para que te manifiestes a nosotros y no al mundo?»*. El apóstol esperaba sin duda que se hubiese manifestado al mundo de un modo sensible y maravilloso.

Mas Jesús les dirá que se manifiesta de un modo especial a aquellos que le aman cumpliendo sus mandamientos, y Él y el Padre con el Espíritu Santo morarán en el interior de toda alma santa, y así dice:

«Vendremos a él (¿quiénes? las tres divinas Personas) *y haremos*

morada en él». Esta manifestación mística, real y singular de Cristo es para los que a Él se entregan y le aman, y si no se revela al mundo, es porque éste no le ama (Jn. 8,42) y por no aceptar su doctrina, no se halla preparado para esta manifestación íntima de Cristo. (Hoy, DÍA DEL ENFERMO. Véase p. 195 Dom. 6º B.)

ALGUNAS FIESTAS PRINCIPALES DEL AÑO LITÚRGICO

PRESENTACIÓN DEL SEÑOR...

La Iglesia en su Liturgia ha señalado el 2 de febrero para celebrar el misterio de la presentación de Jesús en el templo y la purificación de la Madre.

Para entender bien esta fiesta tenemos que remontarnos a la ley que estaba establecida en el Antiguo Testamento.

En el libro del Levítico se nos habla de un precepto que ordenaba a las madres israelitas que se abstuvieran de entrar en el templo si habían dado a luz un hijo hasta que no se cumplieran cuarenta días desde su alumbramiento...

Al cabo de ellos tenía que presentarse la Virgen con el niño a la puerta del templo y ofrecer la ofrenda estabecida por la ley. Los ricos solían ofrecer un cordero y una paloma... los pobres un par de tórtolas, y ésta fue la ofrenda de la Virgen.

El Evangelio de San Lucas nos refiere lo sucedido al entrar José y María en el templo. *«vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón hombre honrado...»* (leer lo que dice el Evangelio).

Notemos como Simeón reconoce a Aquel Niño como Salvador del mundo, que viene para alumbrar a las naciones... Jesucristo fue anunciado como luz, y él mismo dijo: *«Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas»* (Jn. 8,12).

Jesucristo, como sus apóstoles, son «luz del mundo» en cuanto enseñan la verdad e iluminan a los pecadores para que salgan de las tinieblas del pecado. Por eso dice el apóstol: *«Antes érais tinieblas, ahora sois luz en el Señor, caminad como hijos de la luz»* (Ef. 5,8).

Cristo es la luz que ilumina todo hombre que viene a este mundo...

La entrada en el templo de Jerusalén, la hizo en los brazos de la Santísima Virgen...

Una vela encendida es un símbolo vivo de Cristo. Somos portadores de Cristo con una vela en la mano... Para recordar a Cristo, luz del mundo, la Iglesia acostumbra a bendecir las velas o candelas... y estas velas o cirios que se bendicen simbolizan a N. S. Jesucristo.

Esta ceremonia instituida ya en el siglo V por el Papa Gelasio ha recibido el nombre popular de «la Candelaria».

La procesión con velas encendidas representa la marcha del pueblo cristiano, guiado por la luz de Cristo...

* * *

En el Ev. de San Luzas leemos: *«Simeón los bendijo y dijo a María: Puesto ha sido Éste para caida y resurrección de muchos en Israel y para ser una señal de contradicción, y una espada atravesará tu alma...»*.

Esta es una profecía que se cumplió en vida de Jesús, y desde entonces se está cumpliendo en nuestros días, y se cumplirá hasta el fin de los siglos (1 Cor. 1,23-25). La señal de «contradicción» es el gran misterio de todo el Evangelio.

Por la profecía de Simeón se despierta en el alma de María el presentimiento de un misterio infinitamente doloroso en la vida de su Hijo, y de hecho lo vio morir en una cruz.

FESTIVIDAD DE SAN JOSÉ

¿Quién era San José?

Se le ha llamado el «Santo del silencio» porque en los Evangelios no vemos consignada palabra alguna salida de sus labios, y sin embargo es un santo excepcional, porque estas breves frases que de él nos refieren los mismos Evangelios: *«varón justo», «esposo de María»* y *«padre de Jesús»,* ensalzan ya de tal manera a San José que lo colocan sobre todos los santos.

También sabemos que su oficio era de «carpintero» por aquella frase de los judíos, al hablar de Jesús: *«¿No es éste el hijo del carpintero?»*. San José vivía como un artesano pobre y honrado que ganaba lo necesario para sustentar a su esposa María y al niño Jesús.

1) **José era «varón justo»**

En esta breve frase se encierra un gran panegírico, por cuanto en el lenguaje bíblico la palabra «justo» indica compendio de todas las virtudes. *Justicia,* en la Biblia, no es sólo una virtud que consiste en dar a cada uno lo que es suyo, sino que equivale a *santidad,* y la

santidad no es otra cosa que el conjunto de virtudes, y San José las practicó todas.

El nombre de José en hebreo significa «acrecentamiento», el que «va en aumento», de virtud en virtud, y no cabe duda que su santidad fue excelsa. Si el roce de la túnica de Jesús curaba a los enfermos, saliendo virtud de Él... ¡cuánta no sería la santidad de San José y la virtud recibida de Jesús, al que llevaba en sus brazos!

2) **José, esposo virginal de María**

¡José, esposo de María! es un título único y la mayor de las dignidades después de la de Madre de Dios... José vivía en Nazaret, y en Nazaret estaba la Virgen María, y allí debieron conocerse y celebrar sus desposorios. Los dos jóvenes María y José en su primer encuentro se amarían sin duda entrañablemente con un amor grande, muy puro y elevado, y en aquellas circunstancias la Virgen María sería la primera en manifestar a José su propósito de permanecer virgen, y por tanto que no consentiría en sus desposorios con él, sino después de una palabra firme de que respetaría su virginidad, y entonces José aceptó casarse con ella y ser custodio de su virginidad.

Muchos preguntan si fue verdadero el matrimonio de María y de José por estar ligados con el voto de virginidad. A esto diremos, que fue verdadero matrimonio, y que el voto no se opone a la realidad y verdad de su unión matrimonial. La razón es ésta: Porque lo que constituye la esencia del matrimonio, no es la unión de los cuerpos, sino la unión de los espíritus, o con otras palabras: la unión carnal o uso de los actos del matrimonio no constituyen la esencia del mismo.

3) **Padre virginal de Jesús**

San José fue el protector de la Sagrada Familia, y así vemos que salvó al niño Jesús de la persecución de Herodes, huyendo a Egipto, y muerto Herodes, volvió con la Virgen y el niño a Nazaret, donde probablemente murió poco antes de que Jesús comenzara la vida pública. Y aunque la Escritura llame a San José «padre de Jesús», como cuando la Virgen le dijo: «tu padre y yo te buscábamos», es evidente que no se entiende en la aceptación corriente y común, pues en el relato de la concepción de Cristo no se menciona la intervención del Santo para nada, porque «fue concebido en el seno de la Virgen por virtud del Espíritu Santo», y cuando quieren precisar, siempre añaden el califica-

tivo, como «putativo» (según se creía), adoptivo, legal, etc., pero el título que más le conviene es el de «virginal», porque por su contrato matrimonial fue virginal...

La Iglesia lo ha proclamado «Patrono de la Iglesia universal» y patrono de los obreros cristianos... Por su elevada santidad tiene un poder admirable. Santa Teresa exhortaba a que todos le tuvieran gran devoción, y a ella le había concedido cuanto le había pedido...

SOLEMNIDAD DE SAN PEDRO Y SAN PABLO (29 junio)

Celebramos hoy la festividad de los Apóstoles Pedro y Pablo, cuyos hechos principales de su vida se nos narran en los Hechos de los Apóstoles, y por lo que hace a la elección de Pedro como fundamento de la Iglesia, podemos verla en los santos Evangelios.

Jesucristo fundó la Iglesia como una comunidad, poniendo al frente de ella al Colegio de los Apóstoles y como Cabeza suprema de éste y de la Iglesia a Pedro, el primero en dignidad y primacía, y le dio el poder supremo de jurisdicción sobre toda su Iglesia: pastores y fieles. San Pedro fue el primer Papa. Sus sucesores son los Papas o Romanos Pontífices de Roma. Desde Pedro a Juan Pablo II ha habido 264 Papas sin interrupción.

El Papa es el Obispo de Roma, el Vicario de Jesucristo en la tierra, la Cabeza visible de la Iglesia católica por el fundada. Los sucesores de los apóstoles son los obispos y los sacerdotes son colaboradores de los obispos.

1ª Lectura: Hech. 12,1-11

En esta lectura se nos narra una persecución contra la Iglesia naciente. Herodes, instigado por los judíos, mejor dicho, por el Sanedrín, se puso a perseguir a algunos miembros de la Iglesia. Hizo decapitar a Santiago el Mayor, y prendió a Pedro, al que mandó custodiar en la cárcel con intención de ejecutarlo pasadas las fiestas de Pascua.

Sucedió que mientras Pedro estaba en la cárcel, la Iglesia oraba insistentemente por él. Entonces un ángel del Señor bajó a la cárcel, lo mandó levantar, se le cayeron las cadenas de las manos, se abrieron las puertas de la cárcel y así fue liberado de las manos de Herodes Agripa y de la expectación de los judíos. Pedro salió y se fue a otro lugar, a Antioquía de Siria, donde se formó una gran comunidad

cristiana, y más tarde pasaría para Roma, donde pondría su Sede y sufriría el martirio.

2ª Lectura: 2 Tim. 4,6-8;8.17-18

En esta última carta de San Pablo a su discípulo Timoteo, le comunica que reconoce estar próxima su muerte, y que le consuela haber trabajado bien por Cristo, manteniendo su fe hasta el final de su vida. *«He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará aquel día... y Él me llevará a su reino del cielo».*

Nuestro deber debe ser imitar al apóstol en el apostolado con el ejemplo y la palabra, trabajando por la causa del Señor... y que podamos terminar diciendo también: *«¡A Él la gloria por los siglos de los siglos. Amén!»*

3ª Lectura: Mt. 16,13-19

El episodio de Cesarea de Filipo es bien conocido. Jesús pregunta a sus discípulos: *«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»*. Y después de las diversas contestaciones, Pedro dijo: *«Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo»*. Oida esta confesión de fe, Jesús le prometió el primado de la Iglesia diciéndole: *«Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia...»* (Ved Dom. 21 Ordinario A).

1) *Es piedra* sobre la que descansa la Iglesia, pues él con us autoridad le da unidad y estabilidad. Él, pues, es «roca» y fundamento de su Iglesia.

2) *Es depositario de las llaves del reino de los cielos,* siendo, respecto de la Iglesia, lo que un dueño respecto de su casa...

3) Con poder supremo de *atar y desatar,* lo que supone autoridad suprema para legislar, de perdonar pecados, de decidir en materia doctrinal... Lo que dice el Papa es como si lo dijera Dios cuando habla *ex cathedra...* a él le prometió una especial asistencia: *«Yo rogaré por ti...»*, y también asistencia a toda la Iglesia: *«Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo»*.

La Iglesia es obra de Dios, será perseguida, pero nunca aniquilada ni vencida. *Las puertas del infierno* (las herejías y persecuciones) *no prevalecerán contra ella...* Oremos por el Papa, sucesor de Pedro... y vivamos unidos a las enseñanzas de la Iglesia de Cristo.

VIDA DEL APÓSTOL SANTIAGO (25 julio)

En esta festividad referiremos brevemente la vida de este apóstol. Era hermano mayor de San Juan Evangelista. Ambos eran hijos del Zebedeo y de Salomé, pescadores de Galilea y compañeros de Pedro y Andrés. Dios les eligió para apóstoles suyos, pues quiso que fueran «pescadores de hombres».

Este Santiago era «el Mayor», llamado así por ser mayor en edad que el otro que lleva su nombre. Pertenecía al reducido grupo de los íntimos de Jesús, pues con Pedro y Juan fue testigo de la resurrección de la hija de Jairo, de la Transfiguración de Jesús y de su agonía en el Huerto de Getsemaní.

A Santiago y a Juan, su hermano, les dio Jesús el nombre de *Boanerges,* (hijos del trueno), pues fueron hombres impetuosos y el Señor corrigió sus arrebatos cuando sintieron la injuria que le hicieron los samaritanos al no hospedarle. Entonces dijeron a Jesús: *«¿Queres que hagamos bajar fuego del cielo y abrase a todos?»;* mas Él les dijo: *«No sabéis de qué espíritu sois»,* y es que no entraba en el plan redentor de Dios exterminar aquella gente, sino salvarlos a todos, y el fuego que vino a traer a la tierra era el fuego de la caridad y del amor...

Ambición viciosa del apóstol

Había en la nación judía la preocupación universalmente extendida, de que el Mesías iba a fundar en la tierra un reino temporal, y los discípulos se acercan a Jesús con su madre, a través de la cual le hacen esta petición: *«Maestro, haz que mis dos hijos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».* Entonces el Salvador dirigiéndose a los dos discípulos, les dijo: *«No sabéis lo que pedís; ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o sea, de mi pasión?»* Ellos contestaron: Lo seremos.

De hecho los dos hermanos Santiago y Juan fueron luego asociados a los sufrimientos de Cristo, pero el asignar puestos en su reino no formaba parte de su misión como Mesías...

El colocar su ambición en cosas de la tierra (luego se dieron cuenta), no era digno de los que debían poner más alta su mirada y elevarse hasta el cielo. «Hijo mío, decía el rey Filipo a Alejandro Magno, mi reino es estrecho para ti: lleva más lejos tu corazón». Y nosotros, cristianos, debemos decirnos: «La tierra es demasiado baja para nosotros: no apeguemos al polvo un

corazón hecho para el cielo». Debemos aspirar no a honores pasajeros, sino a honores inmortales.

Ambición santa y honrosa de Santiago

Jesucristo, al elevar el pensamiento del apóstol de la tierra al reino de los cielos, diciéndoles que era preciso beber el cáliz del dolor y de amargura, que Él había de beber, y estar dispuestos a seguir a Cristo, desde entonces una nueva y santa ambición se apoderó de ellos: la de seguir el mandato de *«Id predicad el Evangelio por todo el mundo...»*, y siguiendo pobres a un Dios que les dio lecciones de pobresa y mortificación, Santiago, según reza la tradición universal, vino a Evangelizar a España, convirtiendo a la fe cristiana a los llamados varones apostólicos: Torcuato, Eufrasio, etc...

También reza la tradición que, llegado el apóstol a Zaragoza, la Virgen que residía en Jerusalén, se le apareció sobre una columna o pilar a orillas del Ebro, donde se levanta una gran basílica...

Después de haber evangelicado a España, pasó de nuevo a Jerusalén, y fue el primero de los apóstoles en morir mártir por Cristo. El rey Herodes Agripa, como leemos en los Hechos de los Apóstoles, sobre el año 42, lo hizo prisionero y lo mandó degollar, y en Jerusalén recibió sepultura, hasta que poco después, sus discípulos llevaron su cuerpo desde el puerto de Jafa o Jope a la ciudad de Iria Flavia (hoy Padrón), pasando luego a Santiago de Compostela, convertido en uno de los principales lugares de peregrinación en la Iglesia universal.

FESTIVIDAD DE LA «ASUNCIÓN DE LA VIRGEN»

Celebremos la fiesta de la Asunción de la Virgen María. Este es un dogma definido por el Magisterio de la Iglesia. El gran Pontífice Pío XII por la Bula «Munificentissimus Deus», el día 1° de noviembre de 1950, después de haber consultado oficialmente a todos los obispos del mundo católico, declaró ser dogma revelado por Dios con estas palabras:

«Pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma de revelación divina que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste».

Esta doctrina fue de nuevo confirmada por el Concilio Vaticano II.

Conviene notar que en la declaración del dogma, el papa no habla

de la muerte de la Virgen, sino que dice solamente que «cumplido el curso de la vida terrena de la Virgen, fue asunta en cuerpo y alma al cielo». De aquí que algunos han dicho que la Virgen no murió, y la razón es ésta: Sólo el pecado es causa de la muerte, ya que como dice San Pablo: *«Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte»* (Rom. 5,12). Ahora bien, la Virgen fue exenta de pecado original, luego la Virgen, concluyen algunos teólogos, no murió.

A esto diremos: María ciertamente no estaba sujeta a la muerte, porque ésta es castigo del pecado, y Ella no cometió el pecado original del cual fue preservada, ni pecado actual, que jamás lo cometió; pero como dice San Francisco de Sales y otros santos, que si Cristo murió, justo es que la Virgen muriera, porque Ella no iba a gozar de mayor privilegio que su Hijo.

La Virgen murió ciertamente, pero su muerte estuvo exenta de dolor, exenta de las angustias que suelen acompañarla, y fue un sereno tránsito del destierro a la Patria, un dulce sueño, que tuvo un pronto despertar. Bossuet emplea esta expresión: «Murió por el fuego del divino amor».

La resurrección

Para despertar del sueño de la tumba, nosotros tenemos que esperar al fin del mundo, cuando la angélica trompeta anuncie la resurrección de los muertos. Y mientras tanto, nuestro cuerpo será pasto de gusanos, se reducirá al polvo del que fue hecho.

María no: su cuerpo virginal, por estar exento de pecado original, por haber sido el primer templo del Verbo hecho carne, de Aquel que es *«La Vida»* no fue presa de la corrupción del sepulcro.

En Jerusalén hay dos iglesias: una en el monte Sión o parte alta de la ciudad, llamada «Iglesia de la Dormición», donde murió la Virgen, y otra en la parte superior del Torrente Cedrón o Valle de Josafat (no lejos del Huerto de los Olivos) llamada de la Asunción, donde estuvo su cuerpo, a cuyo entierro, según refiere San Juan Damasceno, asistieron todos los Apóstoles, pues como por un resorte, estando en las diversas partes del mundo predicando, acudieron a darle sepultura.

Sabemos que Jesús, a los tres días de su muerte, resucitó a vida gloriosa, y su Madre recibió un similar privilegio; su alma volvió a animar su cuerpo y lo revistió de inmortal juventud; resucitando, fue trasladada al cielo en cuerpo y alma.

¿Cuál es el fundamento de este misterio?

El dogma de la Asunción de la Virgen es una verdad que tiene su fundamento en la Biblia: en su Maternidad divina y en su Concepción Inmaculada, y se halla expresamente en la Tradición de todos los siglos, y nosotros lo creemos por estar contenido en la revelación y porque la Iglesias nos lo enseña.

La Virgen que «es nuestra Madre en el orden de la gracia», como nos dice elVaticano II, continúa siéndolo en la actualidad en el cielo, y desde él ejerce su oficio salvador, y continúa alcanzándonos por su intercesión los dones de la eterna salvación.

Alegrémonos en esta fiesta de la Virgen y la invoquemos con confianza y amor. Ella es nuestra Mediadora ante el Mediador. Ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte.

EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ (14 octubre)

Esta fiesta es de gran tradición litúrgica, pues sabemos que ya se celebraba en Jerusalén en el siglo V. El título de esta fiesta responde a la profecía de Jesús: *«Tiene que ser exaltado o elevado el Hijo del hombre...»*. Jesús compara su cruz con el palo sobre el que Moisés elevó la serpiente de bronce como señal de salvación.

Motivo de esta comparación

Sabida es la historia del pueblo de Israel, pueblo elegido y predilecto de Dios, al que sacó de Egipto y lo llevó por el desierto. Cuando escaseaba el pan o el agua, se volvían murmuradores contra Dios y contra Moisés. Y así clamaban con quejas: ¡Que no tenemos pan!... Y Dios les mandó entonces el maná del cielo... ¡Que no tenemos agua! Y Dios hace que Moisés dé con su vara en una roca y que de ella salga un manantial de agua... (Bien se pudo decir de ellos: *«Tienen ojos y no ven las maravillas de Dios»...*)

Siguieron murmurando y el Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas que los mordían hasta morir muchos en el desierto.

Entonces el pueblo acudió a Moisés para que intercediera por ellos ante el Señor, porque se reconocían pecadores y fue cuando el Señor les respondió: *«Haz una serpiente de bronce y colócala en un estandarte: los mordidos de serpiente quedarán sanos al mirarla»*, y así sucedió.

Cristo en la cruz

Un día Cristo fue clavado en una cruz y elevado para que todos mirasen y creyesen en Él y fueran salvos. Y fue el mismo Jesucristo quien dijo: *«Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en Él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su único hijo para que el mundo se salve por Él...»* (Jn. 3,15-16).

Preguntemos ahora:

1) *¿Por qué fue crucificado Cristo?* Porque Él quiso, porque nos amó, *«nadie tiene amor mayor que éste de dar la vida por sus amigos»* (Jn. 15,13), y con San Pablo diremos: *«Me amó y se entregó a la muerte por mi»* (Gál. 2,20).

2) *¿Para qué fue crucificado en la cruz y elevado en ella?* Para rescatarnos de la maldición de la ley, para hacerse maldito por nosotros, y por eso cargó con nuestros pecados y sufrió para librarnos de la maldición...

Agradezcamos a Cristo la redención, y digamos con el apóstol: *¡Lejos de mi gloriarme más que en la cruz de Cristo!* (Gáj. 6,14). Antes de Cristo, la cruz era señal de ignominia, ahora es señal de veneración, de gloria y de respeto. Los redimidos agradecidos la alzaron sobre los montes, la pusieron en los caminos, y los reyes la colocaron sobre sus coronas, y se ve alzada sobre las iglesias cristianas y puesta sobre la tumba de nuestros difuntos...

Muchos odian a Cristo porque no le conocen... Amemos nosotros su cruz y digámosle:

Dulce Jesús de mi vida,
que en la cruz estás por mi,
en la vida y en la muerte,
Señor, acuérdate de mi.

FIESTA DE LA VIRGEN DEL PILAR

El día de la Virgen del Pilar suele celebrarse en toda España con extraordinaria solemnidad y regocijo. El 12 de octubre es aniversario del descubrimiento de América, descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón (cuyo 5º centenario celebramos hace poco).

El Papa Clemente XII fue el que señaló el 12 de octubre para esta

festividad de la Virgen del Pilar (porque el 12 de octubre de 1492 tuvo lugar el descubrimiento de América). Por tanto ahora es el aniversario de aquella fecha, y es llamado el día de la hispanidad «palabra integradora que tiende a señalar un fin universal», o sea, formar una egregia familia o comunidad universal espiritual de España, la madre Patria, con las Américas descubiertas por Colón.

Según una veneranda tradición, el apóstol Santiago el Mayor, en el reparto que se hicieron los apóstoles del mundo para evangelizarlo, cuando Jesucristo les dio este mandato: *«Id por el mundo entero y predicad el Evangelio...»*, entonces fue enviado por el Espíritu Santo a España, que era considerada como el fin del mundo conocido: el *«finis terrae»*... y después de predicar el Evangelio en diversas regiones, fue a Zaragoza.

Un día retirado el apóstol a orar en los márgenes del Ebro, hacia media noche, observó un resplandor celestial, apareciéndosele la Santísima en carne mortal (pues aún vivía en Jerusalén), y le dijo: «Este es el lugar destinado para mi honor. Aquí me levantarás un templo», el que más tarde se llamaría «Santa María del Pilar», por haberse aparecido la Virgen sobre un pilar, y que se consideró como el primer templo levantado en España a la Stma. Virgen.

En siglos sucesivos se fue restaurando hasta que en nuestros últimos tiempos se ha convertido en una gran basílica.

María, la Madre de Dios, es nuestra madre en el orden de la gracia, y por eso esta fiesta como todas las señaladas en su honor, la debemos celebrar con gran devoción y alegría.

Honremos, pues, a la Virgen bajo este título del Pilar, y digámosle: *«Tú eres la alegría de nuestro pueblo, tu el honor de nuestra nación. Santa María, ruega por nosotros»*.

FIESTA DE NTRA. SRA. DEL CARMEN

La Virgen María ha sido aclamada bajo diversos títulos por el pueblo cristiano, y uno de estos títulos ha sido éste: «del Carmen», bajo el que ha sido declarada Patrona de la marinería.

En lo alto del monte Carmelo se levanta un monasterio de Padres Carmelitas, y en la llamada «Stella maris» o Iglesia Carmelitana se halla el altar central con la imagen de la Virgen del Carmen, a la que se le ha venido dando culto especialmente desde el siglo XIII por los ermitaños cristianos allí refugiados.

La Biblia ensalza la hermosura del monte Carmelo (Is. 35,2) y ha sido siempre un monte sagrado. En el siglo IX antes de Cristo el profeta Elías lo convirtió de la infidelidad al Dios único y en el lugar de los encuentros entre el Señor y su pueblo.

Este monte, pues, guarda relación con el profeta Elías por haberse enfrentado allí con los falsos profetas de Baal a los que desafió para ver cuál de ellos conseguía que bajara fuego del cielo sobre el sacrificio ofrecido a Dios con el fin de pedir la lluvia. Vencedor Elías, apareció poco después una nubecilla como la huella de un hombre. El profeta anunció luego al rey Acab: *«Unce, baja, no te lo impida después la lluvia»* (1 Rey. 18,44).

La nubecilla humilde que termina por cubrir el cielo y bendecir con fertilizar la tierra ha sido muy utilizada por escritores y oradores sagrados como emblema de María distribuidora de gracias celestiales.

Los marinos y pescadores empezaron a considerar a la Virgen del Carmen como abogada en los naufragios y tempestades a la que han considerado su refugio en los grandes apuros rezándole con devoción el Avemaría y la Salve.

Todos tenemos necesidad de orar. Un adagio popular reza así: «Para aprender a orar entra en el mar», y ciertamente, ante las tormentas de la vida y tantos peligros, hemos de recurrir a la Virgen y por su mediación decir al Señor: *«Sálvanos, que perecemos...»*.

(Después de estos datos históricos, se puede hablar de la devoción a la Virgen. Ver varias ideas: Dic. «María Virgen» Nº 1437 ss)

FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS

En este día celebramos la festividad de todos los santos, no sólo los canonizados, sino de todos los demás, porque santos son todos los que han muerto en gracia y amistad con Dios, y creemos «que ya gozan de la inmortalidad gloriosa», y que interceden por nosotros.

Los santos, los purificados de todos sus pecados, según la revelación divina, gozan ya de la visión de Dios en el cielo donde *«veremos a Dios cara a cara», «tal cual es»*.

Los santos, todos juntos, forman una ciudad, la «Jerusalén celeste». Según el Apocalipsis son «una muchedumbre inmensa que nadie podrá contar de toda nación, raza y lengua. Se nos habla también en la primera lectura de un número de los marcados, que suman 144.000, de todas las tribus de Israel. Esta cifra es un número simbólico, pero cifra

perfecta y acabada en la mente de Dios (12.000 por cada tribu, y de aquí que 12 por 12 = 144).

Aunque la Escritura Santa dice que el camino dela perdición es ancho, y el que va a la vida eterna es estrecho, no obstante, vemos que nos dice también que la Jerusalén celeste estará formada por una muchedumbre inmensa que de todas las naciones que nadie podrá contar, y en el cielo se irán juntando millones y millones de almas provenientes del pueblo judío y de la gentilidad que alabarán eternamente al Señor su Creador y Redentor.

Además Jesucristo dice que *«el que creyere el Evangelio* (aceptando sus verdades) *y se bautizara, se salvará»,* y ¿quién no ve que son muchísimos los millones de creyentes en Cristo y su doctrina y están bautizados? (Luego al cielo no irán sólo 144.000, como dicen los «testigos de Jehová» en su folleto: «Bosquejo para sermones»).

La comunión de los santos

Por «santos» entendemos todos los fieles que están en gracia de Dios. Y «comunión de los santos» es comunión o comunicación de bienes del uno al otro entre los fieles todos, así del cielo, como del purgatorio y de la tierra.

Formamos tres iglesias: 1) *La iglesia peregrinante o militante,* o sea, los fieles de la tierra; 2) la *Iglesia paciente o purgante,* las almas del Purgatorio, y 3) *La Iglesia celeste o triunfante,* los santos del cielo.

Todos formamos una grande y santa comunión. Esta «unión espiritual» consiste en que siendo todos como miembros de un solo cuerpo, cuya Cabeza es Cristo, los unos tenemos parte en las buenas obras —oraciones, sacrificios e intercesión— de los otros.

Las almas del Purgatorio pueden participar de nuestras oraciones y sacrificios hechos en favor de ellas, y de las oraciones de los santos del cielo, que pueden mover a Dios a aceptar nuestros sufragios en su favor...

El camino para ir al cielo se nos muestra en la última lectura, o sea, en el Evangelio de hoy, y éste es el de las Bienaventuranzas... y el de los mandamientos: *«Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos».*

Todos los difuntos

¡También los difuntos tienen su día! y en él hemos de tener un

recuerdo para ellos. La fiesta de los santos, que amanece alegre por la mañana, ya por la tarde nos recuerda a nuestros difuntos... y en orden a ellos, nos dice San Pablo: *«No estéis tristes como los que no tienen esperanza de la vida eterna»*. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, también debemos creer que Dios nos resucitará y nos llevará con Él... (1 Tes. 4,13-14). *«Obra santa y piadosa es orar por los difuntos...»* (2 Mac. 12,46). Tu mejor oración ante la tumba es la del «Padrenuestro». Como dice S. Ambrosio: «Una flor sobre la tumba se marchita, una lágrima se evapora, una oración por el difunto se eleva al cielo y la recoge Dios».

INMACULADA CONCEPCIÓN DE SANTA MARÍA VIRGEN

Las tres lecturas de este día hacen referencia al misterio de la Concepción inmaculada de María, cuya festividad celebramos.

—La 1ª se refiere l llamado «Protoevangelio», o primer anuncio de salvación.

—La 2ª a la elección de la Virgen, pues «todos hemos sido elegidos en la persona de Cristo», pero ella especialmente, llamada para ser Madre virginal del Mesías.

—La 3ª al saludo del ángel, llamándola «llena eres de gracia».

Exposición general

La Iglesia nos presenta a la Virgen María como la mujer más pura e Inmaculada, la escogida para ser Madre del Redentor del género humano, y nos invita en su Liturgia a cantar en honor suyo: *«Toda hermosa eres María, y no hay en ti mancha de pecado original»*. Ella es la «llena de gracia» con exclusión de toda clase de pecado.

Todos pecamos en Adán, y por su pecado, por ese pecado de origen, de él nace una humanidad manchada, privada de la gracia divina. Sólo la Virgen María por estar destinada a ser Madre de Dios, fue inmaculada, es decir, concebida sin pecado original, pero no por sus méritos propios, sino en atención a los méritos de su Hijo el Redentor del mundo, mas la redención de María no fue *liberativa* del pecado original ya contraido, sino *preservativa* que le impidió caer en él.

El dogma de la Inmaculada Concepción tiene su fundamento en la Escritura (Gén. 3,15; Lc. 1,28) y en otro dogma, el de la Maternidad divina.

La expresión «llena de gracia» con que el ángel saludó a María, nos habla de una plenitud tal de gracia que excluye toda clase de pecado.

El protoevangelio

El «protoevangelio» es la primera buena noticia de salvación dada por Dios en el paraiso terrenal, a raiz del primer pecado. Dios, pues, no abandonó al hombre caido, sino que se compadeció de él. La iniciativa de la reconciliación parte de Dios, y nuestra reconciliación con Él nos vino por parte de Jesucristo. Esta fue obra del amor de Dios (Jn. 3,16-17).

Hemos de notar que en las palabras de la promesa de Redención: *«Pongo enemistad entre ti y la mujer...»*, se nos habla de una *enemistad perpetua* entre el demonio con sus secuaces y la mujer con su descendencia. La Iglesia ha visto en esta mujer a una hija de Eva, la Virgen María, LA INMACULADA, pues entre el diablo y Ella existía una enemistad verdadera, ya que no estuvo sujeta al pecado como lo estuvo Eva.

El descendiente de la Virgen María es Cristo, que, al fin de los tiempos, aplastará o destruirá totalmente el imperio de Satanás.

La voz de la Iglesia

Para nosotros nos bastará saber que Pio IX el 8 de diciembre de 1854, después de haber consultado a todos los Obispos del mundo, por la Bula «Ineffabilis Deus» definió que la Virgen es INMACULADA. Si, pues, se nos pregunta, ¿por qué lo creéis?, diremos: Porque Dios lo ha revelado, porque está contenido de algún modo en la Biblia, y la Iglesia nos lo enseña.

Además cuatro años más tarde, el 25 de marzo de 1858 la misma Virgen lo confirmó al decir en la aparición de Santa Bernardita Soubirus en Lourdes: «Yo soy la Inmaculada Concepción».

El agua de Lourdes que brotó bajo los dedos de la joven Soubirus, sigue corriendo sin parar desde 1858. Cuando brotó de la tierra, no era más que un hililllo, grueso como un dedo. Actualmente este agua produce más de cien mil litros por día. Con aquel agua y con la imploración de la Virgen se han obrado millares de milagros como lo han comprobado las diversas curaciones de tantísimos enfermos, y estos milagros confirman también el dogma de la Inmaculada Concepción.

Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos.

DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN
(9 noviembre)

Cuando esta fiesta cae en domingo, prevalecen en la Misa las lecturas de la «dedicaciónde una Iglesia» y por eso damos esta breve explicación.

La Basílica de Letrán es la Catedral del Papa como Obispo de Roma. Fue erigida por el emperador Constantino hacia el año 330 al salir de las grandes persecuciones.

Desde entonces surgieron innumerables iglesias o templos para reunirse los fieles.

Cuando Salomón edificó el templo en Jerusalén, y tuvo lugar la fiesta de la Dedicación, descendió fuego del cielo y la majestad del Señor llenó el lugar santo, y entonces los hijos de Israel cayeron con el rostro en tierra, adorando y alabando al Señor, tan bueno que se abaja a su criatura... (2 Cr. 7,3).

Si se tenía tal respeto al templo antiguo, ¿qué veneración no debemos tener a nuestras iglesias donde está nuestro Dios, no como en figura, sino que todo es realidad?...

En nuestras iglesias está además el altar donde se celebra el santo sacrificio de la Misa y donde Dios desciende y luego queda en el Sagrario..., y en ellas está el tribunal de la penitencia y la cátedra desde donde desciende la palabra de Dios...

Respeto en el templo santo

¡Cuánto respeto y amor debemos tener al templo donde está la morada de Dios! Es cierto que la majestad de Dios llena el universo con su presencia e inmensidad, y en todas partes tiene derecho a nuestro respeto y amor; pero quiere ser de un modo especial respetado y amado en nuestras iglesias porque ha querido permanecer sacramentado por nuestro amor: *«He aquí el Tabernáculo de Dios entre los hombres»* (Apoc. 21,3).

«Dios no sólo habita en templos construidos por los hombres, sino principalmente en el alma hecha a imagen de Dios». Así lo dice San Pablo: *«El templo de Dios es santo; ese templo sois vosotros»*. «Antes de redimirnos Cristo, dice San Cesareo de Arles, fuimos casa del diablo, pero después, merecimos ser casa de Dios».

No ensuciemos el alma con la fealdad del pecado y nuestros templos estarán más limpios. Y procuremos en ellos entrar y salir con el

máximo respeto, y no hablemos en ellos (a no ser un aviso por suma necesidad), reprimámonos un poco hasta salir a la calle. No olvidemos que en ellos está el mismo Dios hecho hombre, Jesucristo, en el Sagrario y merece todo nuestro respeto. En la encíclica «Misterium fidei», Pablo VI nos dice: «Durante el día los fieles no omitan el hacer la visita al Santísimo Sacramento... La visita es prueba de gratitud, signo de amor y deber de adoración a Cristo, Nuestro Señor, allí presente».

OTROS DIVERSOS TEMAS

DÍA DEL «DOMUND»

Celebramos hoy la Jornada mundial de las misiones, o sea, el DOMUND = domingo mundial de la Propagación de la Fe. en este día el Papa quiere que en todas las iglesias del mundo católico se hable de las misiones.

El «Domund» nos ayuda a pensar en países lejanos y en el trabajo que allí realizan miles y miles de misioneros y misioneras, cristianos de nuestra misma Iglesia.

¿Qué hacen los misioneros? Cumplir con el deber de anunciar el Evangelio, o sea, de llevarlo a todos los pueblos de la tierra que no lo conocen, según el mandato de Jesucristo que nos dice: *«Id por el mundo entero y predicad el Evangelio a todas las gentes. El que lo crea y practique y se bautice se salvará, y el que no lo creyere se condenará»* (Mc. 16,15-16). El carácter misionero arranca de este mandato de Cristo. La iglesia fue fundada para ser misionera, para ser católica...

Es necesario dar a conocer el Evangelio a todas las gentes, para que conozcan a Jesucristo, nuestro Redentor y se salven. Juan Pablo II en su encíclica misional: «Redemptoris Missio» (=La Misión del Redentor») lamenta que «la evangelización del mundo está todavía como en sus comienzos, y que el número de los hombres y mujeres que no conocen a Cristo ni forman parte de la iglesia, aumenta de día en día... Se trata de una inmensa humanidad a la que Dios ama y en cuyo servicio ha enviado como Redentor a su Hijo, y por eso urge comunicar la Buena Nueva del amor salvador de Dios a todas esas multitudes pues *«Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen a conocimiento de la verdad»* (1 Tim. 2,4).

«El Evangelio, dice también el Papa, es el mayor servicio que la Iglesia puede prestar a cada hombre y a la humanidad en su conjunto».

«Dios no ofrece su salvación sólo a los que creen expresamente en Cristo y a los que públicamente forman parte de la Iglesia, sino a todos» pero el hombre debe cooperar poniendo los medios de salvación...

También dice el Papa: *«El camino ordinario para la salvación es,* realmente la Iglesia, porque en ella se encuentran la plenitud de los

medios de salvación: La Palabra de Dios, los sacramentos, la comunidad de los creyentes...».

¿A quién corresponde la evangelización?

La evangelización no está reservada a la Jerarquía, es obra de todos, sacerdotes y laicos... Todos debemos sentirnos misioneros... y ¿qué necesitamos para serlo? Para evangelizar, lo propio es conocer a Cristo y su Evangelio; pero ¿cuántos son los que lo leen? ¿Cuántos lo conocen?

El primer misionero fue Cristo, y todo el que haya leido el Evangelio conocerá cómo se portaba Él con los niños, curaba a los enfermos, perdonaba a los pecadores, predicaba una doctrina sublime y todos se maravillaban de las enseñanzas que salían de su boca: *«Jamás persona alguna ha hablado como este hombre»* (Jn. 7,46).

La doctrina de Cristo es la que salva a los pueblos de la barbarie, de los errores y la que los conduce a la vida eterna...

Palabras del Papa Pio XI

Este Papa, que fue el que instituyó el «Domund» el año 1926 con la finalidad de llamar la atención a todos los fieles del mundo (o sea, los que tuvieran fe) en favor de los infieles (o que carecían de ella), dijo:

«Ante el pensamiento de que hay tantos millones de infieles, no podemos dar descanso a nuestro espíritu, antes bien, nos parece perseguir aquella voz del profeta: *"Clama, no ceses... eleva tu voz como trompeta..."*. ¡Qué grave responsabilidad pesa sobre nosotros, si un solo misionero tiene que detener su paso por falta de aquellas ayudas que podríamos haberle prestado nosotros!»...

¿Cómo contribuir a resolver el problema misional?

1° *Responder al llamamiento de Dios.* Él llama a muchos jóvenes para que sean sacerdotes y misioneros. Hacen falta jóvenes de grandes ideales...

2° *Oración.* Jesús nos dice: *«La mies es mucha, los operarios pocos, rogad...».*

3° *Ayudar a las misiones con medios materiales.* Juan Pablo II, que ha reocrrido todas las partes del mundo y ha conocido las grandes miserias, que se acumulan en los barrios de la India, y regiones pobrí-

simas de África... Nos pide les ayudemos. Hay que sostener a los misioneros, levantar escuelas, hospitales, universidades católicas... Hay que predicar el Evangelio, porque la fe viene por el oído... Para agradecer el don de la fe, contribuir a que los infieles la tengan...

DÍA DEL SEMINARIO

La Iglesia tiene necesidad de vocaciones para cumplir su misión... El Papa nos habla con frecuencia de este tema de las vocaciones sacerdotales, porque faltan obreros en la viña del Señor...

Si hoy no hay seminaristas, mañana no tendremos sacerdotes... Las perspectivas del mundo son malas: mal ambiente, el materialismo, el egoismo de la vida, incomprensiones de los padres, los caminos torcidos de la juventud... Hay seminarios vacíos y hay que llenarlos de jóvenes que se sientan atraidos por la llamada de Dios...

La actual crisis de vocaciones, ha dicho el Papa, tiene su raiz en la crisis de fe que hoy padece el mundo, y no debemos permanecer indiferentes... Hoy aun se vanaglorian muchos de tener bellos templos, ornamentos y cálices preciosos; pero ¿para qué los váis a querer, si pronto no váis a tener quienes los usen?... Es necesario crear condiciones favorables para que los jóvenes se sientan atraidos a la llamada de Dios; en el espíritu de los jóvenes, en el ambiente familiar, en la comunidad cristiana... *La mies es mucha, y los trabajadores pocos, orad, orad... para que el dueño de la mies envíe obreros a su mies...*

OBRA DE LA SANTA INFANCIA O INFANCIA MISIONERA

Finalidad de esta Obra:

Es despertar en los niños la conciencia misionera universal, procurando que llegue la luz del Evangelio a las regiones de infieles que viven en sonbra de muerte... Que ellos ya desde pequeños se acostumbren a hacer algún sacrificio, ayudando a las misiones y pequeños donativos...

Decidles: Debéis rezar algún Padrenuestro por otros niños que no conocen a Jesús, para que le conozcan y le amen...

Que hagan algunos desprendi mientos, vg. de algunas chucherías y juguetes que se les antojarían, y saber dar su valor en favor de otros

niños que carecen de todo y hasta mueren de hambre, como ocurre en algunas regiones de la India y de África... (Las madres, los catequistas pueden hacer esta labor).

Recuerdo lo que hace unos años una misionera de Bukavu, en Zaire, escribía: «Gracias a vuestra colaboración, podemos remediar muchas miserias que afectan a nuestros niños del Zaire: sub-alimentación, enfermedades, falta de lo necesario y de cuidado... Más que nunca la masa del pueblo se halla actualmente en estado de necesidad, a causa de la crisis económica y de la plaga de la corrupción.

En nuestro trabajo cotidiano nos enfrentamos con todas estas dificultades, sobre todo nuestras hermanas, que trabajan en el Hospital. Así vuestra aportación no es sólo una ayuda, en el plano material, sino que al mismo tiempo nos alienta para ayudar a nuestros niños pobres y enfermos, allí donde los encontramos»... (Cartas como ésta podríamos citar de nuestros días.)

ECUMENISMO... UNIÓN DE LOS CRISTIANOS

Con motivo del octavario que se suele celebrar todos los años por la unión de las iglesias, expondré unas breves ideas sobre el ecumenismo o movimiento emprendido para fomento de la unidad de los cristianos.

Uno de los principales fines que se propuso el Concilio Vaticano II fue el de promover la reintegración de la unidad entre todos los cristianos, pues Cristo fundó una sola y única Iglesia (LG. 8), aún cuando son muchas las comunidades cristianas que se presentan como herencia de Jesucristo, pero piensan de distinto modo y se hallan divididas; mas esta división es absurda y abiertamente contraria a la voluntad del mismo Cristo y escandaliza al mundo, siendo obstáculo a la difusión del Evangelio (UR. 1).

Si Cristo oró para que todos fuésemos una sola cosa (Jn. 17,21) y manifestó su deseo de que se llegara a realizar la unidad de todos, ésta sin duda llegará por caminos providenciales que aún ignoramos, pues todos debemos formar un solo rebaño bajo un solo Pastor, y es menester que formemos la Iglesia *una* con unidad de fe, de régimen y de sacramentos (LG. 8)...

El Concilio habla de la unión de todos los cristianos (protestantes, anglicanos, ortodoxos...), porque entre ellos hay lazos más firmes de unión...

El diálogo. Si preguntamos: ¿cómo llegaremos a entendernos y

hermanarnos los hombres? Es necesario reconocer que ante todo necesitamos entablar diálogo con deseo de investigar *la verdad* (y ésta ante todo es la que nos debe unir, pues no basta el amor)... La base principal de la unión ha de partir de la verdad que no puede traicionarse jamás... y debe también unirse al diálogo la oración...

PENSAMIENTOS SOBRE LA MUERTE

(Para predicar en funerales o Misas de entierro)

I

Se impone que hagamos en estas circunstancias de la muerte de nuest... herman... unas breves reflexiones:

La muerte es un hecho real. Un fenómeno corriente, una cosa de todos los días. ¿Quién no ve esquelas de defunción todos los días en la prensa y las oye por la radio?... Este es el camino de todos...

Nos llegará la hora de nuestra partida de este mundo, porque como nos dice la Escritura Santa: *«Está decretado que los hombres mueran una sola vez, y después de esto el juicio»* (Heb. 9,27). Y como dice el salmista: *«¿Quién es el hombre que vive y no verá la muerte?»* (Sal. 88,49).

—*La muerte es triste por un lado,* pero alegre por otro. Es triste para el hombre apegado a sus bienes y haciendas y familiares... y tiene que dejarlo todo, separarse de los seres queridos, la casa, nuestro hogar terreno... Todo hay que dejarlo... Nos llevarán al Cementerio... Las gentes que acompañan a los difuntos, se vuelven a sus ocupaciones, y allí quedan los muertos, y hay que decir: ¡Qué solos se quedan los muertos!...

—*Mas la muerte es alegre por otro lado,* porque la fe nos dice: *«No estéis tristes como los que no tienen esperanza de la vida eterna»* (1 Tes. 4,13). Nuestra alma es inmortal. Jesucristo nos dice: *«No temáis a los que matan el cuerpo, que el alma no la pueden matar..., temed al que puede arrojar cuerpo y alma en el infierno».*

La Liturgia de la Misa de Difuntos nos consuela y anima a vivir con la esperanza del cielo, al decirnos: «La vida no termina, se transforma, y disuelta nuestra morada terrenal, conseguimos una mansión eterna en el cielo», si necesitase nuest... algunos sufragios para ser purificado e ir al cielo, oremos por él... porque *«bueno es orar por los difuntos para*

que sean absueltos de toda mancha de pecado». Y nosotros vivamos preparados, porque la muerte no avisa, pues vendrá en la hora que menos pensemos.

II

Estamos ante el hecho de la muerte de nuest...X... y se impone una breve reflexión: «La vida, dice San Basilio, es el camino por el cual vamos a la muerte». Entramos en la vida presente con la ley de abandonarla. Venimos a representar un papel más o menos corto en la escena de este mundo... y después hemos de desaparecer.

Vemos con frecuencia a los que van muriendo y pasan delante de nosotros; mas pronto, otros nos verán pasar a los que hoy acompañamos al cadáver de...

Bien podemos todos aplicarnos aquellas palabras consignadas en el libro primero de Samuel: *«Todos nos vamos muriendo —todos somos mortales— y desaparecemos de encima de la tierra, a semejanza de las aguas, que, cayendo sobre ella, no vuelven jamás a aparecer»* (2 Sam. 14,14).

Ciertamente todos nos vamos muriendo, pues, como dice San Agustín, «morimos cada día, porque cada día perdemos una parte de nuestra vida; creciendo, decrecemos, y partimos con la muerte el día que creemos disfrutar por entero. Así, al entrar en la vida, ya empezamos a andar hacia la muerte y a salir de la vida».

«No temas la sentencia de la muerte, dice el Eclesiástico (41,5-6). *Acuérdate de los que te precedieron y de los que te seguirán, y que este es el juicio del Señor sobre toda carne...».*

Sabiendo ciertamente que vamos a morir, no debe aterrarnos este pensamiento de la muerte, pues antes bien nos es muy ventajoso, porque nos enseña a ordenar bien nuestra vida... San Bernardo nos dice: «Podéis morir de un momento a otro... La muerte os espera en todas partes; pero si sois prudentes, en todas partes la esperaréis vosotros».

Pensemos en el más allá. Hay otra vida futura y eterna, que Dios nos tiene prometida y debemos aspirar a ella, y la lograremos si cumplimos su santa Ley, porque Él nos dice: *«Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos»* (Mt. 19,17). Elevemos nuestras súplicas en favor del difunto...

III

La muerte nos da lecciones a todos a cada paso. ¡Profundos son los designios de Dios! Sólo Dios que conoce el número fijo de las estrellas y a cada una la llama por su nombre, como dice el salmista (S. 156), sólo Él conoce cuántos y cuáles son los que en la dilatada sucesión de los siglos, hemos de vivir sobre la tierra. Y a la manera que Dios ha señalado término a las furiosas olas del mar, diciendo a éste: *«Hasta aquí llegarás y de aquí no pasarás»*, así se ha asignado a nuestra vida el término del cual no pasaremos.

Al difunto presente...X, le llegó su término, y nadie se podrá oponer a la hora ya establecida de nuestra muerte.

«Breves son los días de la vida del hombre». «El hombre nacido de mujer, dice el Santo Job, vive corto tiempo, está repleto de muchas miserias, brota como una flor y se marchita» (14,1). ¿Acaso no es vivir como ciegos el poner nuestras ilusiones y esperanzas solamente en la vida presente cuando sabemos que *«el tiempo es breve y el aspecto de este mundo pasa rápidamente?»* (1 Cor. 7,29).

No creamos que nosotros hemos de vivir mucho tiempo. Nuestros años pasan con grande aceleración. *«La vida del hombre son 70 años, los más robustos 80»*, y lo que de ahí pasa vienen a ser achaques y dolores, y todos pasan velozmente...

La expresión de los 80 años, se halla justificada en la Biblia. Tenemos estos ejemplos: 1) El santo rey Ezequías contaba 39 años, cuando avisado por un profeta que se dispusiese a morir, exclamó a Dios afligido, porque *«le quitaba la vida en la mitad de ella»* (Is. 32,10). 2) Y el rey David oraba así: *«Concédeme Señor que yo no muera en la mitad de mis años»* (Sal. 102,25).

Porque nuestra vida es breve y se ve amenazada por la muerte, dispongámonos a vivir bien...

IV

Para saber vivir bien hay que aprender a morir... *«Acuérdate de los novísimos y no pecarás jamás...»* La muerte es la suerte común de todos los hombres y nos da estas terribles lecciones:

1) *Yo vendré y tu morirás,* quieras o no quieras. No podemos revocar la sentencia de la muerte. Todos los días cadáveres al cementerio...

2) *Yo te sorprenderé.* En la hora que menos penséis, cuando estés con más proyectos...

3) *Te despojaré de todo,* de todas las cosas, de la casa, de la familia...

Vivamos preparados. La Iglesia nos anima a vivir con la esperanza del cielo, pues «la vida no termina, se transforma, y disuelta nuestra morada terrena, conseguimos una mansión eterna en el cielo»...

Piensa que lo mejor que puedes hacer al visitar la tumba de tus difuntos es rezar por ellos la oración del Padrenuestro con el Avemaría, ya que como dice San Ambrosio: «Una flor sobre la tumba se marchita, una lágrima se evapora, una oración se eleva al cielo y la recoge Dios».

V

Ante el hecho de la muerte de nuest...X, hemos de reconocer que «somos peregrinos sobre la tierra», lo que quiere decir que no está aquí nuestro destino, pues, como dice el apóstol: *«No tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna».*

Si la tierra entera es el destierro, ¿por qué no suspirar más por la patria? «¿Qué son los bienes de la tierra que sólo se pueden gozar en la peregrinación que hacemos en el destierro de esta vida, y han de desaparecer en la entrada de la otra, como desapareció el maná a la entrada de la tierra de promisión?» (P. Niurmberg).

No olvidemos que la muerte es un adiós para siempre a las riquezas, a los negocios de este mundo, a las honras y placeres... Todas cosas de esta vida, sino se encaminan hacia la eterna, son vanidad. *«Pasarán como sombra»* (Sab. 5,9).

«El hombre no sabe cuanto tiempo le resta, y no piensa que se acerca la muerte, y que todo lo dejará a otro y morirá» (Eclo. 11,20).

«Antes de tu muerte haz bien a tu prójimo, y según tus posibilidades ábrele tu mano y dale... Mira que tienes que dejar lo tuyo para otros, y tu herencia se la distribuirán tus herederos» (Eclo. 14,12-15).

A la hora de la muerte lo único que acompaña a nuestras almas inmortales son las obras que hayamos hecho en esta vida, y por ellas seremos juzgados por Dios.

Pensemos todos sobre el valor de este epitafio:

In hoc fallimur, quod mortem prospícimus (que quiere decir):

«En esto nos engañamos en que miramos la muerte de lejos»

IDEAS SOBRE EL BAUTISMO

(Ver «Fiesta del Bautismo del Señor», pág. 25)

DÍA DEL ENFERMO... pág. 195

DÍA DEL SEMINARIO... pág. 299

IDEAS SOBRE EL MATRIMONIO

Plática en el día de la boda

Queridos contrayentes y amigos todos en el Señor:

Mis palabras en estos momentos van dirigidas especialmente a los que en este día habéis venido a este templo a celebrar un contrato sagrado de vuestras mismas personas.

Sabido es que el matrimonio fue instituido por Dios. N. Señor en el paraiso terrenal cuando unió como esposos a Adán y a Eva para que vivieran *siempre* juntos en mutuo y fiel amor y entonces fue cuando dijo: «Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y vendrán a ser los dos una sola carne» (Gén. 2,24).

Dios, pues, es el que quiere la unidad de la familia humana. Jesucristo fue el que elevó el matrimonio a la dignidad de sacramento.

El matrimonio, dice el Conc. Vaticano II es «una comunidad de vida y de amor, que se establece sobre la alianza o contrato de los esposos, es decir, sobre su consentimiento personal e irrevocable» (LG. 48).

Los que se van a casar son libres para hacer entre ellos un pacto mutuo, esto es, para declarar ante el sacerdote que quieren ser esposos, o lo que es lo mismo, darse el *sí* matrimonial, pero una vez dado, se establece un vínculo que depende únicamente de Dios, que quiere poner a salvo los bienes que Él ha encerrado en la familia como son el amor, la educación y protección de los hijos, la dignidad humana y el bienestar de la familia.

—La institución del matrimonio y el amor conyugal están ordenados por sí mismos a la procreación y a la educación de los hijos...

—El matrimonio es fundamentalmente *uno e indisoluble*. Por eso

dice la Escritura Santa y repite la Iglesia: «Lo que Dios unió que no lo separe el hombre». En este «no lo separe el hombre, dice, Juan Pablo II, está contenida la grandeza esencial del matrimonio, y al mismo tiempo la unidad moral de la familia».

Este es un día grande para vosotros, día de felicitaciones y enhorabuenas, y todos hemos de pedir en la Santa Misa: felicidad, concordia y paz...

Que Dios N. Señor esté a vuestro lado en todos los días de vuestra vida, santificando vuestras alegrías y consolando vuestros dolores, y que podáis ver los hijos de vuestros hijos, como dice la Escritura Santa, y después de haber cumplido vuestra misión con toda fidelidad aquí en la tierra, logréis la vida eterna del cielo. Así sea.

INDICE

AÑO «A»

Presentación 5

ADVIENTO

Introducción 7
Primer domingo 8
Segundo domingo 9
Tercer domingo 11
Cuarto domingo 13

NAVIDAD

Natividad del Señor 15
Dom. infraoctava: Sagrada Familia 17
Solemnidad de Santa María 19
Dom. 2º después de Navidad 21
Epifanía del Señor 22
Dom. 1º: Bautismo del Señor 24

TIEMPO ORDINARIO

Segundo domingo 26
Tercer domingo 27
Cuarto domingo 29
Quinto domingo 31
Sexto domingo 33
Séptimo domingo 35
Octavo domingo 36
Noveno domingo 38
Décimo domingo 40

Undécimo domingo 42
Duodécimo domingo 43
Decimotercer domingo 45
Decimocuarto domingo 47
Decimoquinto domingo 49
Decimosexto domingo 50
Decimoséptimo domingo 52
Decimooctavo domingo 54
Decimonoveno domingo 56
Vigésimo domingo 57
Vigésimo primer domingo 59
Vigésimo segundo domingo 61
Vigésimo tercer domingo 63
Vigésimo cuarto domingo 64
Vigésimo quinto domingo 66
Vigésimo sexto domingo 68
Vigésimo séptimo domingo 70
Vigésimo octavo domingo 71
Vigésimo noveno domingo 73
Trigésimo domingo 75
Trigésimo primer domingo 77
Trigésimo segundo domingo 79
Trigésimo tercer domingo 80
Trigésimo cuarto domingo (Cristo Rey) 82

CUARESMA

Introducción 85
Primer domingo 86
Segundo domingo 88
Tercer domingo 90
Cuarto domingo 92
Quinto domingo 93

SEMANA SANTA

Domingo de Ramos 95
Pasión de N. S. Jesucristo 97
Jesús en la cruz: Las 7 palabras 98

PASCUA DE RESURRECCIÓN

Domingo de Resurrección 101
Domingo 2º de Pascua 104
Domingo tercero 106
Domingo cuarto 108
Domingo quinto 109
Domingo sexto 111
Ascensión del Señor 113
Domingo de Pentecostés 115
Dom. de la Stma. Trinidad 117
Corpus Christi 118

AÑO «B»

Introducción al Adviento 5

ADVIENTO

Primer domingo 121
Segundo domingo 122
Tercer domingo 123
Cuarto domingo 126

NAVIDAD

Véanse págs. 15 ss.

TIEMPO ORDINARIO

Segundo domingo 128
Tercer domingo 129
Cuarto domingo 131
Quinto domingo 132
Sexto domingo 134
Séptimo domingo 136
Octavo domingo 137
Noveno domingo 139
Décimo domingo 141
Undécimo domingo 142

Duodécimo domingo 144
Decimotercer domingo 146
Decimocuarto domingo 147
Decimoquinto domingo 149
Decimosexto domingo 151
Decimoséptimo domingo 153
Decimooctavo domingo 155
Decimonoveno domingo 156
Vigésimo domingo 158
Vigésimo primer domingo 160
Vigésimo segundo domingo 161
Vigésimo tercer domingo 163
Vigésimo cuarto domingo 165
Vigésimo quinto domingo 167
Vigésimo sexto domingo 168
Vigésimo séptimo domingo 170
Vigésimo octavo domingo 172
Vigésimo noveno domingo 173
Trigésimo domingo 175
Trigésimo primer domingo 176
Trigésimo segundo domingo 178
Trigésimo tercer domingo 180
Trigésimo cuarto domingo (Cristo Rey) 82

CUARESMA

Primer domingo 182
Segundo domingo 183
Tercer domingo 185
Cuarto domingo 187
Quinto domingo 188

SEMANA SANTA

Ver págs. 95 ss

PASCUA

Dom. de Resurrección 101
2º domingo de Pascua 190

3º domingo 192
4º domingo 193
5º domingo 195
6º domingo (día del enfermo) 196
7º domingo Ascensión del Señor 113

AÑO «C»

ADVIENTO

Introducción 7
Primer domingo 199
Segundo domingo 200
Tercer domingo 202
Cuarto domingo 204

NAVIDAD

Véanse págs. 15 ss

TIEMPO ORDINARIO

Segundo domingo 206
Tercer domingo 207
Cuarto domingo 209
Quinto domingo 211
Sexto domingo 212
Séptimo domingo 214
Octavo domingo 216
Noveno domingo 218
Décimo domingo 219
Undécimo domingo 221
Duodécimo domingo 223
Decimotercer domingo 224
Decimocuarto domingo 226
Decimoquinto domingo 228
Decimosexto domingo 229
Decimoséptimo domingo 231
Decimooctavo domingo 233
Decimonoveno domingo 235

Vigésimo domingo 236
Vigésimo primer domingo 238
Vigésimo segundo domingo 240
Vigésimo tercer domingo 242
Vigésimo cuarto domingo 243
Vigésimo quinto domingo 245
Vigésimo sexto domingo 247
Vigésimo séptimo domingo 248
Vigésimo octavo domingo 250
Vigésimo noveno domingo 252
Trigésimo domingo 254
Trigésimo primer domingo 255
Trigésimo segundo domingo 257
Trigésimo tercer domingo 259
Trigésimo cuarto domingo CRISTO REY 82

CUARESMA

Introducción 85
1º domingo 261
2º domingo 262
3º domingo 264
4º domingo 266
5º domingo 268
Domingo de Ramos 95

PASCUA

Resurrección de Jesucristo 101
2º domingo 269
3º domingo 271
4º domingo 273
5º domingo 274
6º domingo 276
7º domingo Ascensión del Señor 113

ALGUNAS FIESTAS PRINCIPALES

Presentación del Señor 281
Festividad de San José 282

Solemnidad de San Pedro y San Pablo 284
Vida del apóstol Santiago 286
La Asunción de la Virgen 287
Exaltación de la Santa Cruz 289
Fiesta de la Virgen del Pilar 290
Fiesta de la Virgen del Carmen 291
Festividad de todos los Santos y Difuntos 292
La Inmaculada Concepción 294
Dedicación de la Basílica de Letrán 296

OTROS TEMAS

Día del «DOMUND» 298
Obra de la Infancia Misionera 300
Ecumenismo... Unión de los cristianos 301
Para predicar en funerales, entierros 302
Bautismo 24
Día del enfermo 196
Día del Seminario 300
Plática en el día de la boda 306